

EL FARO ROMANO DE LA TORRE DE HÉRCULES



Por
Miguel Angel Sánchez Terry

El Faro Romano de la Torre de Hércules



Por
Miguel Ángel Sánchez Terry

EL FARO ROMANO DE LA TORRE DE HÉRCULES

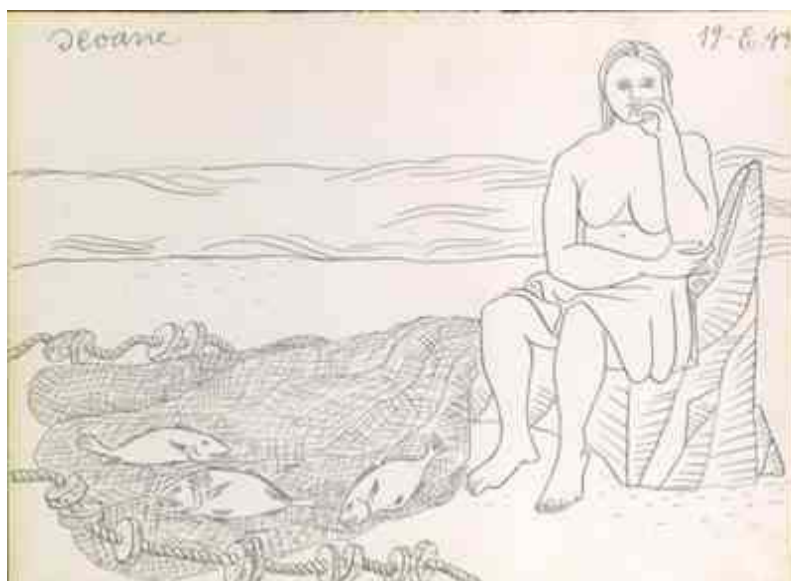
Por

Miguel Ángel Sánchez Terry
Técnico de Señales Marítimas
(Antiguo Cuerpo de Torreros de Faros)

INDICE

<i>INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS</i>	11
<i>EL EMPLAZAMIENTO</i>	13
<i>LOS ORIGENES</i>	15
<i>LA LEYENDA</i>	18
<i>LA INSCRIPCION</i>	22
<i>L A HISTORIA</i>	24
<i>EL ESTILO CONSTRUCTIVO.</i>	36
<i>LAS INSTALACIONES</i>	44
<i>LA ESCUELA</i>	52
<i>LOS NAUFRAGIOS.</i>	55
<i>LAS IMÁGENES</i>	58
<i>LA PINTURA</i>	68
<i>EL ROMACERO.</i>	74
<i>LA BIBLIOGRAFÍA</i>	81
<i>LOS OBJETOS</i>	87

INTRODUCCIÓN Y AGRADECIMIENTOS



Dibujo del libro "Homenaje a la Torre de Hércules", del artista gallego Luis Seoane

He hecho este trabajo con la intención de que pueda servir para un mejor conocimiento y comprensión del significado del que, por su antigüedad, es el Faro en funcionamiento más importante del mundo, en atención a sus méritos históricos, a la íntima relación de un Faro con una ciudad y como símbolo representativo de una clase especial de construcciones que durante tantos años han contribuido a proporcionar al marino una navegación más segura. Como dijo Fernan Caballero en "El Eddystone": *".....un Faro es -después de una iglesia- el más santo de los monumentos. Ambos tienen el mismo fin: GUIAR, ALUMBRAR, CONSOLAR Y SALVAR"*.

Deseo reiterar mis agradecimientos a todos los que directa o indirectamente han posibilitado con su aportación al buen fin de esta monografía. En especial debo hacerlo con Xoxé Luis Vázquez-Iglesias, Presidente del Instituto de Estudios Torre de Hércules quién, en un principio, me pidió una colaboración para solicitar el reconocimiento de la Torre de Hércules como Patrimonio de la Humanidad por parte de la UNESCO, que al final ha desembocado en esta publicación, y por su permiso para poder incluir en ella una parte importante de las ilustraciones de su libro "A Deusa Atlántica", a Juan Francisco Rebollo, Jefe del Área de las Ayudas a la Navegación de Puertos del Estado, que me ha facilitado las fotografías aéreas encargadas por Puertos del Estado a Paisajes Españoles y a Miguel Camarero, descendiente de torrero y práctico del Puerto de Tarragona, por aportación, pinturas y fotografías.

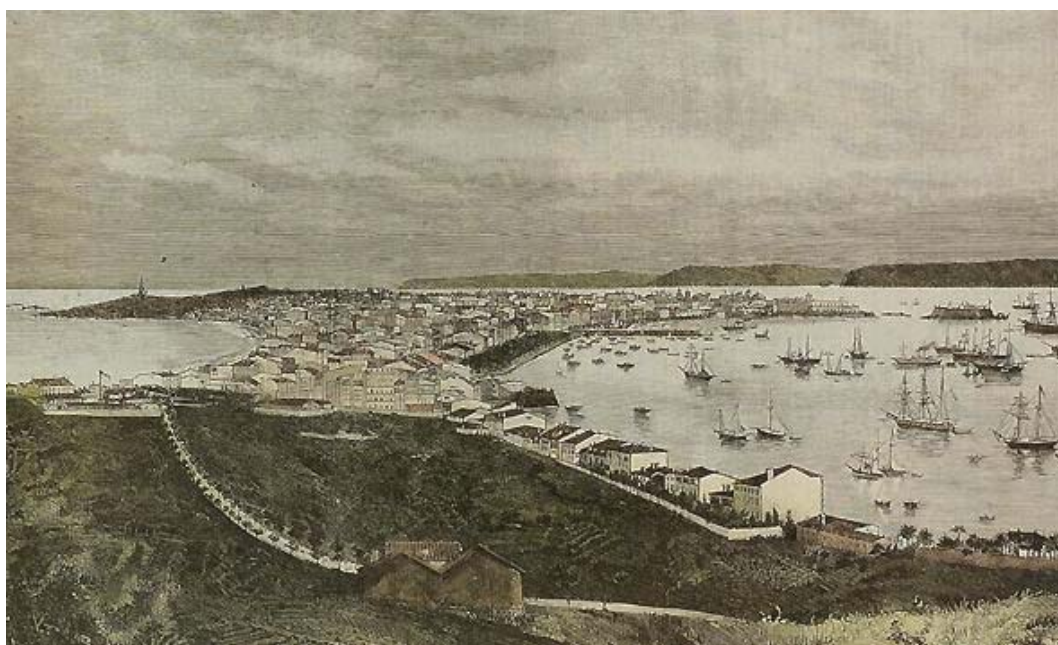
Miguel Ángel Sánchez Terry
Faro de Salou a 1 de Junio de 2003

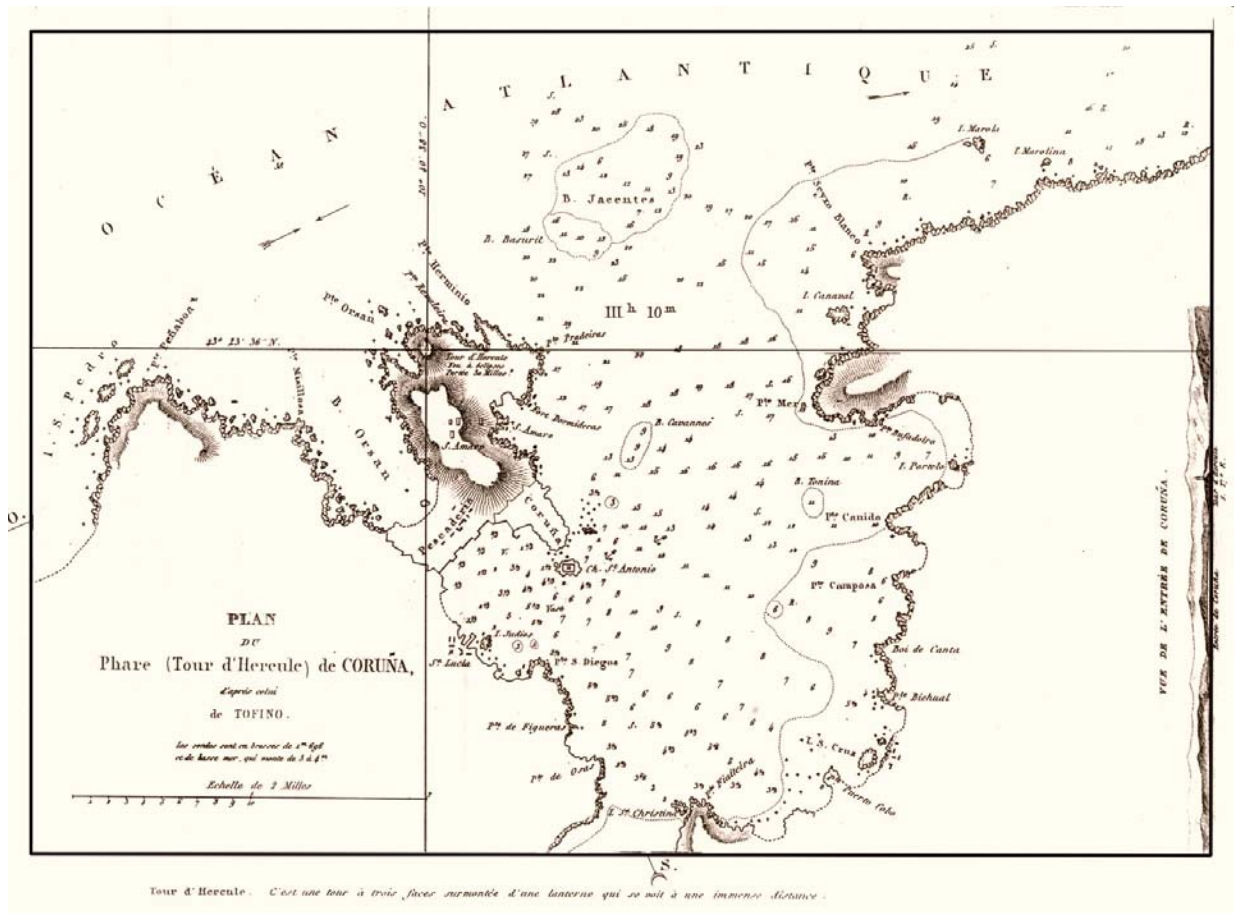


*Adelantado tú en el mar violento
se estrella en ti el retumbo de la ola
que se abre y alza en fervida corola
con raíz de galerna y de tormenta*

Gerardo Diego

EL EMPLAZAMIENTO

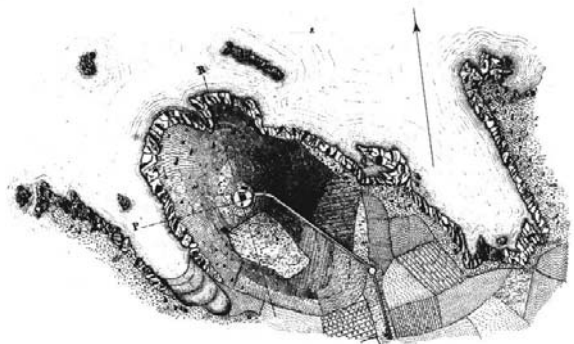




Carta náutica de Tofiño con la situación del Faro de la Torre de Hércules contenida en la “Guía de los marinos o descripción de todos los faros” publicado por Coulier en 1829, que incorporaba la relación de las luces que existían en España anteriores al primer Plan De Alumbrado de 1847

A menos de 1 km al norte de La Coruña, sobre una loma de 57 m de altura desde la que se prolonga la punta de Eiras, entre la ensenada de Lagoa y la punta de Orzán, cerca de donde estuvo la ciudad de Brigantium, se levanta el faro de la Torre de Hércules, cimentado sobre una plataforma circular de 32,40 m de diámetro, sobre un terreno que ha contemplado el paso de numerosos pueblos y civilizaciones.

Desde grabados rupestres encontrados a poca distancia de él, en el monte Dos Bicos, hasta trozos de sigilata, molinos de mano, sepulcros y monedas de tiempos de Trajano, han sido hallados por la zona, demostrando la existencia de sucesivos asentamientos humanos.



Plano de situación del Faro de la Torre de Hércules en un plano de 1878

EL ORIGEN





El Puerto de Estaca de Bares (La Coruña) conserva restos de la escollera fenicia

Fenicios y romanos se disputan los controvertidos orígenes de la torre, a caballo entre fábulas y leyendas tejidas con pequeñas dosis de hechos reales y gran parte de inventados que, como suele suceder en edificios de tanta antigüedad, contribuyen a agudizar de un modo notable los problemas de su investigación histórica.

De las dos hipótesis apuntadas que se atribuyen su autoría, la primera está basada en las frecuentes visitas fenicias a Galicia para explotar las ricas minas y comerciar con el estaño que de ellas se extraía.

Sus primeras venidas se remontan al siglo XV antes de C. Y aún hoy en día se conservan bastantes huellas de su estancia en estas tierras. Restos de ídolos, monedas de Gades y, sobre todo, el puerto de Estaca de Bares realizado por ellos con grandes bloques de diorita cuarcífera, son muestras significativas del paso de sus expediciones navales hacia Cornwell, en Britannia, con cuyos habitantes mantenían un fluido intercambio de mercaderías.

Era lógico por tanto y así está admitido, que un pueblo tan marinero construyera señales y fuegos que les ayudasen y orientasen en su navegación por estas costas. Apoyados en esta idea y en tradiciones de personajes anteriores a la época romana, muchos escritores les suponen promotores de torres como la de la playa de la Lanzada o las del Oeste, y muy especialmente de la misma Torre de Hércules, apuntando la probabilidad de que existiera otra anterior sobre las que se habría reconstruido la que hoy existe. De cualquier forma y sobre esta última, tanto por su tipología, los materiales constructivos y las exploraciones arqueológicas que en ella se efectuaron, como por sus menciones históricas y la existencia de la inscripción latina conmemorativa, las evidencias concluyen en asignarla a una realización del emperador Trajano (siglos I a II).



Restos del que se supone fue el Faro de la Lanzada. Parte de los mismos se utilizaron para construir la ermita de Nuestra Señora de Area que aparece al fondo

La primera referencia geográfica precisa de Flavium Brigantium la da la Geografía Grecolatina de Ptolomeo, que sitúa a la Coruña en el golfo de los ártabros. Restos arqueológicos de las excavaciones efectuadas, lápidas, aras votivas e inscripciones indican la posible existencia de un templo dedicado a la diosa Fortuna y un núcleo de población marítima creado alrededor del faro que perduraría durante la época romana.



Las torres del Oeste, llamadas también de Augusto, a quién se atribuyen. Servían de orientación y defensa para la navegación de la Ría de Arosa

LA LEYENDA





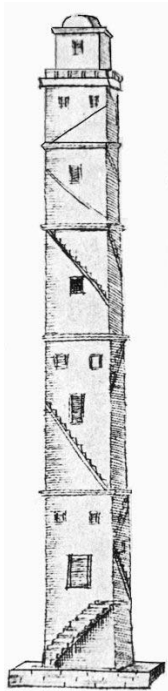
Mosén Cinto Verdaguer es un referente en la literatura y la poesía catalana

**Galaete que al caldeo ve, emprende y remató
sobre sus huesos de Hércules en honra alzó una
torre
donde un faro cual ojo de Dios siempre brilló**

Mosén Jacint Verdaguer. Atlántida. Canto I

“Una torre fabricada por Hércules, Hispalo o Brigo, reparada por César, provista de un maravilloso espejo que descubría las naves enemigas a una distancia mayor de cien leguas, erigida, según unos, en gracia a una imaginaria beldad; y en el sentir de otros, para perpetuar la memoria de tres poderosos monarcas y servir de panteón a sus cenizas, son, indudablemente circunstancias extraordinarias, que acaso se verán reunidas en alguno de los más suntuosos edificios que los antiguos admiraron y de los que la fama plúgole dejarnos noticia”.

Al Faro de la Coruña la tradición le atribuye una antigüedad de tres mil años a lo largo de los cuales se arruinó y reconstruyó en varias ocasiones. Galeses e irlandeses conservan sus leyendas con referencia a la luz del Faro de Brigancia, que habría sido construida por Breogan después de conquistar España (Libro de las Invasiones, siglo XII). Los escoceses hablan del robo de la piedra del Faro por Cathol, rey de Escocia, la misma donde “abancaban” los reyes gallegos. Ya en el año 1000 se habla de el Farum Bregantium con un espejo para descubrir las embarcaciones.



La Torre de Hércules según un dibujo del Cardenal del Hoyo

En la Crónica General, Alfonso X nos habla de la fundación de la ciudad y de la torre por Hércules, en recuerdo de su victoria sobre el gigante Gerión: “e mando en aquel logar fazer una torre muy grande, e fizo meter la cabeça de Gerión en el cimento e mando poblar y una gran cibdat, e fазie escreuir los nombres de los onmes e de las mugeres que viniesen a poblar y el primer poblador que unino fue una muger que auía nombre Cruna, e por essol puso así nombre a la cibdat”.

Sobre este mismo punto y como cuento de fábula el manuscrito del Cardenal del Hoyo elaborado a raíz de su visita a La Coruña el año 1608 dice:

“Ay diversidad de paresceres sobre quién fundó esta torre; vnos dicen que la fundo ercoles sobre la caveça que corto a gerión después de aberle venci do en campal vatalla en acimiento de gracias por la Vitoria y que en lo alto della puso vn candil y vna imagen de cobre con vn espejo en las manos en que bia toda la circunferencia del mar, que de suerte

que ningún navío ni avn barco podía navegar cerca della sin ser descubierto en el espejo el qual dicen que lo crevaron vnos ebreos que huyendo de rrey nabucodonosor llegaron a la parte do estava esta torre y teniendo noticia deste espejo cubrieron las naos con rramas de árboles y con esto no parecieron en el espejo navíos sino vnos montes llenos de berdura y arboles y con esta traça llegaron a esta torre y quebraron el espejo sin ser ofendidos de la gente que morava en ella; desto ay tradición entre algunos moradores de la tierra y parece que confirma con las armas que tiene esta ciudad las cuales sonentre otras vn escudo con seis conchas de oro y medio dellas la torre con vna cabeça coronada debaxo de los cimientos y en el chapitel vn candil con llamas encendidas y de aquí vinieron a decir algunos poetas que aviendo vencido ercoles al fuerte gerion edifico vna torre con ojos. Por este candil le llaman otros la torre del faro y della se llama el arciprestazgo de La Coruña el arciprestazgo del faro. Otros dicen que después de que hercules edificó esta torre como pasaron tantos mil años se cayo y que avgusto cesar la volvió a llebantar y la rreedifico en el propio lugar y reedificada la consagró al dios Marte después que dho avgusto cesar hubo ganado a Vizcaya....”



*Crónica General de
Alfonso X el Sabio*



Antiguo escudo de la Coruña

Este relato condensaba las creencias más populares sobre su construcción, sobre la existencia de un espejo mágico similar al que se le atribuyó al de Alejandría, y sobre la de un candil maravilloso que, con el anterior, permitía descubrir los barcos a gran distancia.

Sin embargo, son pocas las tradiciones que no tienen en su fondo una porción de verosimilitud. Pensando en ello, se acentúan las dudas sobre la construcción de una primitiva torre fenicia que para algunos autores ha sido un hecho cierto. Una explicación más racional, no obstante, podría estar basada en la falta de noticias sobre el origen de un edificio tan singular, lo que hubiese dado lugar a creaciones fantasiosas de algún autor poco escrupuloso decidido a cubrir estas lagunas

reforzando así la historia de monumento. Candil y espejo serían también imaginaciones especulativas del pueblo llano asombrado ante el “avance informativo” sobre la aproximación de las embarcaciones que transmitirían los atalayas de la torre, cuya perspectiva, desde este lugar elevado, abarcaría un horizonte mucho mayor que desde la tierra. Las remotas noticias sobre la utilidad salvadora de su luz sacralizarían el candil.

Esta teoría se refuerza al considerar que las referencias más concretas sobre el faro proceden de una época en la que hacía ya muchos años que había dejado de ser utilizado como tal para convertirse en fortaleza y sólo quedarían recuerdos, modificados por el transcurso del tiempo y las deformaciones admirativamente exageradas. El cronista de Felipe IV, Rodrigo Menéndez Silva, al hablar de la Coruña, nos da una muestra más de la divulgación firmemente asentada sobre el tema cuando relata: “.. y



Los atalayas de las torres de vigía, como ésta de la Polacra (Almería), tenían como misión advertir a las ciudades la aproximación de las embarcaciones

por Armas, en escudo, la memorable torre sobre peñascos; a lo alto, lado derecho, un farol, al pie dos guessos transcruzados, encima vna calauera coronada orlado con ocho veneras, y al tiembre vna corona. Acerca de su fundación hay opiniones, pues vnos quieren que Gatelo, propuesto en Oporto, otros Brigo, llamándola Brigancio, atribuido seguramente a Betanços. Lo cierto es las cimentó Hércules Egipcio anos del mundo criado 2291, antes de nuestra Redención 1670, y porque a la sazón amaba tiernamente cierta dama nombrada Cruña, la impuso este nombre.

Compruébalo la torre lebandada permanente de su apellido, siendo Farol, y guía de este parage, donde empeo semejante costumbre, y engáñase quien escriure fue Hispan, autor sólo del espejo dicho encantado para explorar el mar, frustado del Almunides Griegos, quando en enramadas naues, emulando arboledas, cuentan la entraron años mil, antes del Nacimiento de Cristo. Renovose la torre en tiempos de los romanos”.



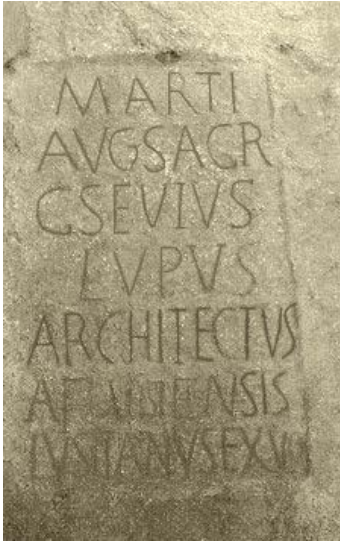
Representación de la Torre de Hércules en una antigua carta



Escudo en piedra de la Coruña que se encuentra en la fachada del que fue el Centro Gallego de la Habana

LA INSCRIPCIÓN LATINA





Lápida con la inscripción latina que fundamenta el origen romano de la Torre

Grabada en una peña al pie de la torre y resguardada hoy día de los agentes atmosféricos por una casilla de sillería que se construyó para refugiarla, existe una inscripción latina que se ha relacionado con la torre como un argumento importante para decidir la época de su construcción.

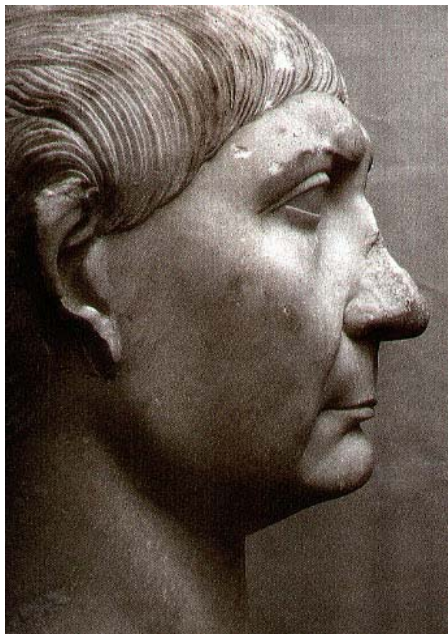
El mal estado de algunas de sus letras, totalmente ilegibles, ha servido para introducir otro tema de polémica, pues la confirmación de cualquiera de sus interpretaciones y teorías introduciría un factor determinante para confirmar los estudios realizados.

Su separación del edificio y las huellas que tiene de haber servido de posible soporte para una estatua, han servido para que algunos autores sostengan que no tiene nada que ver con él y que se trataría de un simple voto a Marte. Otros, por el contrario, defienden su relación argumentando la prohibición que tenían los arquitectos de colocar sus nombres en las obras que dirigían, lo cual tiene bastante fundamento si recordamos la astucia de Sóstrato de Cnidos, cuando grabó su nombre en el faro de Alejandría.

La inscripción dice así:

MARTIAVG.	SACR.G.
SEVIUSLVPUSARCHITECTVSA	ENSIS
LVSITANVS EX Vº	

“Consagrado a Marte Augusto, Cayo Servio Lupo arquitecto de Aeminium en Lusitania, de acuerdo con su juramento”.

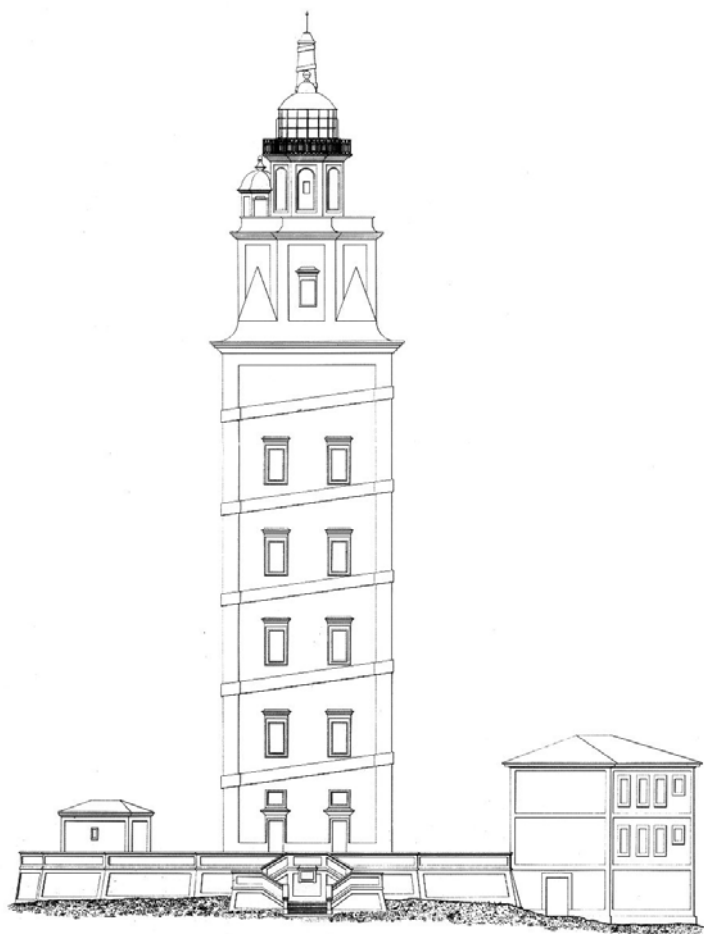


Busto de Trajano a cuya época se atribuye la edificación de la Torre de Hércules. Nombrado emperador en el año 98 d.C., durante su mandato el imperio romano logró su máxima expansión

La línea con espacios es la de mayores dificultades de interpretación. Unos consideran que debe decir AFLVVIENSIS, otros AEMINIENSIS (nombre latino de la ciudad Conimbriga, en Portugal, y Tettamancy, autor de la más importante monografía, considera que podría tratarse del apelativo familiar Aelaniensis, derivado de la importante familia romana Aelia.

LA HISTORIA





Alzado de la Torre de Hércules en un plano de 1873

El primer comentario escrito que conocemos relativo al faro nos lo da Dión Casio (siglo III) cuando describe como a su pie fondeó una armada al mando de Julio César, situándolo en el año 250 d. C., lo que coincidiría con tiempos del emperador Trajano.

Al comienzo del siglo V, Pablo Orosio la cita como *altísima* y *la* presenta caída, como un antiguo fuerte, explicando que ya existía antes de este tiempo y que su luz había sido de gran utilidad para la seguridad y orientación de las expediciones romanas a Britania.

Istrio Aethico nos dice sobre ella “*que se eleva en la ciudad de Brigantia para avisar el camino a los navegantes que se dirigen a Britania*”.

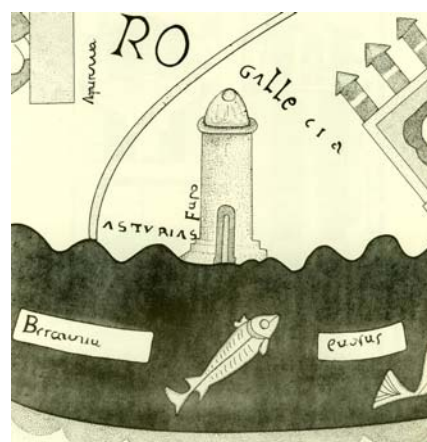
En el año 522, siendo Miro rey de Galicia, se la conocía como torre.

Las invasiones de los suevos primero, y de los árabes más tarde, finalizan la destrucción y el abandono de la ciudad, cuyos habitantes se refugian en el Burgo del Faro.

El obispo Sebastiano cuanta cómo en el año 844, los normandos invaden Gijón, “*desde donde se trasladaron a un lugar llamado Farum Bregantium*” o Gallaeciae.

El arzobispo Don Rodrigo, al relatar el mismo suceso, lo llama “*Faro de Galicia*”, indicativo de su utilización como tal .

La escritura de cesión de Bermudo II a la iglesia de Santiago dice respecto a la torre: “*También añadimos, por la parte de la mar oceano, la torre Farum Precantium, fabricada en lo antiguo, que los reyes dieron siempre y que nosotros donamos también*”.



Detalle del mapa del Beato Burgo de Osma que representa la Torre de Hércules

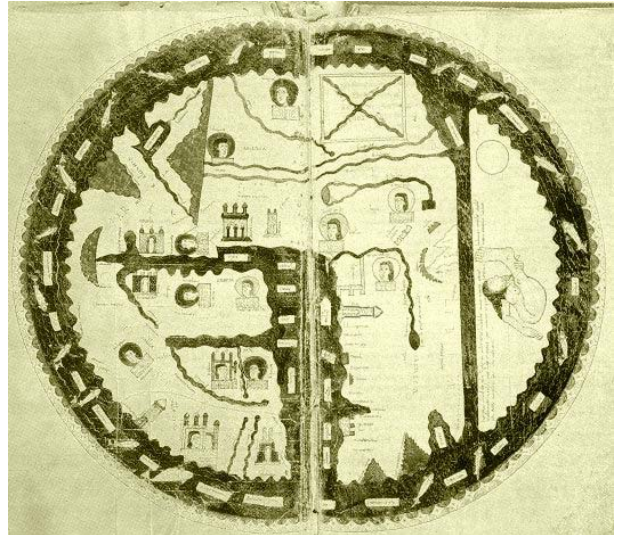
El mapa de Burgo de Osma (1068) representa los faros de Alejandría y de la Torre de Hércules.

La historia continúa en una mezcla de continuas disputas y guerra por la posesión de la zona. Los destinos de la ciudad y del Faro aparecen íntimamente ligados en los hechos que se suceden, como ya había ocurrido en el pasado.

Diego Gelmírez, arzobispo de Santiago, litiga con Doña Urraca por la posesión de la torre, entregada al dominio del conde Trava. Su hijo Veremundo, contando con el apoyo de la reina, se apodera de la fortaleza que defiende el puerto y la ciudad y que hace tiempo que no alumbra. Ahora es el “castellum”. Como torre del Faro aparece nuevamente bajo el reinado de Alfonso IX. Durante él, se cita a la Coruña por su nombre de Crunia o Cruña, que según Cornide, estaría derivado del latín Columna y ésta sería la histórica torre.

Nuevas revueltas se suceden durante los siglos XV y XVI. Las luchas entre las familias feudales en las que interviene también la iglesia, la guerra de los irmandinos y el sitio de la ciudad por el pirata Drake, durante la guerra de España con Inglaterra, dejaron al Faro sumido en ruinas y reducido a cuatro paredes. En este estado lo vio el malagueño Molina cuando, en su Descripción de Galicia, impresa en 1550, nos la presenta así:

*....pues la Coruña tampoco la dejó
gran puerto do nunca fortuna le corre
y hablo de aqueste que por sólo una
torre;
antiguo castillo que llaman el Viejo;
Aquesta es do dicen que estaba el
espejo
Más es fabuloso sabido lo que era
Estaba cercado de gran escalera
Que quien la deshizo no tuvo consejo.*



El mapa de Burgo de Osma (1068) representa los faros de Alejandría y de la Torre de Hércules.

La tercera parte

Pues la Coruña tampoco la dexo,
Gran Puerto, do nunca fortuna le corre,
Y hablo de aqueste por sola una torre,
Antiguo castillo que llaman el Viejo,
Aquesta es do dicen que estava el espejo,
Mas es fabuloso sabido lo que era,
Estava cercado de gran escalera,
Que quien la deshizo no tuvo consejo.

¶ Desta Ciudad, y Puerto de la Coruña diremos adelante, quando tratemos de los puertos: y agora por cosa notable pongo aquella torre del Faro, tan afamada de la qual son pocos los Autores que de España hablan, que luego no toquen en ella: y lo que algunos quieren dezir, que auia aqui vn gran espejo, do se parecian las naos que en alta mar, y mas lexos naucauan, y que por engaño los Ingleses lo hurtaron, pretendiendo tomar esta Ciudad. Es cosa de cuentos viejos, porque lo que en esta torre auia, era vna luz, o lumbré que se hazia, y aun era justo que se hiziera agora, para guiarlas al puerto las naos que de noche venian. Llamauase la torre del Faro, por aquel farol, o señal que tenia, que así llamamos agora el que qualquiera nao, o galera Capitana lleua, a quíe siguen las otras: y la misma torre, o nombre del Faro tenemos en otras partes, como es el Faro de Mecina en Cecilia, y otra en Alexandria, que llaman el castillo del Faro, a cuya lumbré se acogió vna noche Iulio César, nadando, quando lo tenía cercado los Priuados del Rey Ptolomeo. Esta torre es junto a la Ciudad, a la orilla de la mar, de tan gran altura, y antigüedad, que es cosa marauillosa, y lo q mas ay que admirar es, q del principio della hasta lo alto iba rodeandola vna ancha escalera de piedra, que nacia de la misma torre, por la qual subia llanamente vn carro de buyes hasta dar en lo alto del chapitel, que fuera cosa tan marauillosa de ver, quando fue gráde el error de quíe la confintió desfacér. Sobre el edificador desta torre ay opiniones, pero al pie della está vna peña con vn letrero de la misma antigüedad, que dize así:

*Página de la “Descripción del Reino de Galicia”,
escrita por el licenciado Molina, en la que se alude a
la Torre de Hércules*



El Faro de Alejandría pintura de Salvador Dalí

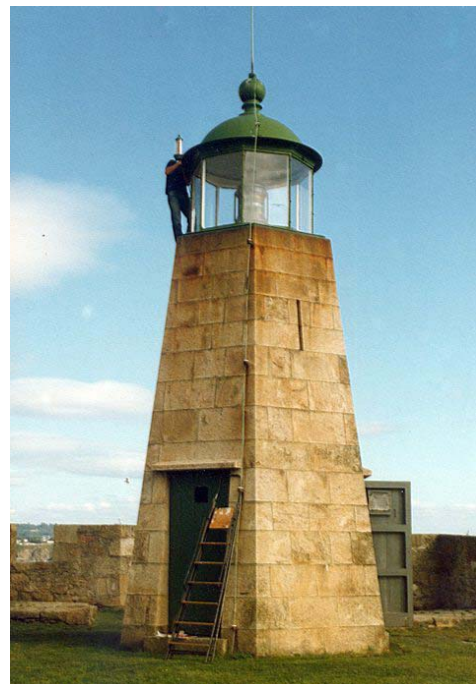
“De esta ciudad y puerto de La Coruña, diremos adelante, cuando tratemos de los puertos, y agora por cosa notable, pongo aquella torre del faro tan afamada, de la cual son pocos los autores que de España hablan, que luego no toquen en ella; y lo que algunos quieren decir que había aquí un grande espejo, dó se parecían las naos que en alta mar y más lejos navegaban, y que por engaño de los ingleses lo hurtaron pretendiendo tomar esta Ciudad; es cosa de cuentos viejos porque lo que en esta torre había, era una luz o lumbre, que se hacía y aún era justo que se hiciese ahora, para guiar las naos que de noche venían; llamábase la torre del Faro, por aquel faro o señal que tenía que sí llamamos agora á cualquier nao ó galera capitana que la lleva, a quien siguen las

otras; y la misma torre y nombre del faro tenemos en todas partes como es el Faro de Cecina en Cecilia, y otra en Alexandria que llaman el castillo del Faro, a cuya lumbre se acogió una noche Julio César nadando, cuando le tenían cercado los privados del rey Tolomeo. Esta torre es junto a la ciudad en la orilla del mar, de tan gran altura y antigüedad que es cosa maravillosa y lo que más hay que admirar es que el principio de ella hasta lo alto iba rodeándola una ancha escalera de piedra que nacía de la misma torre; por la cual subía llanamente un carro de bueyes, hasta dar en el chapitel que fuera cosa tan maravillosa de ver, cuando fue grande el error de quién la consintió deshacer”.

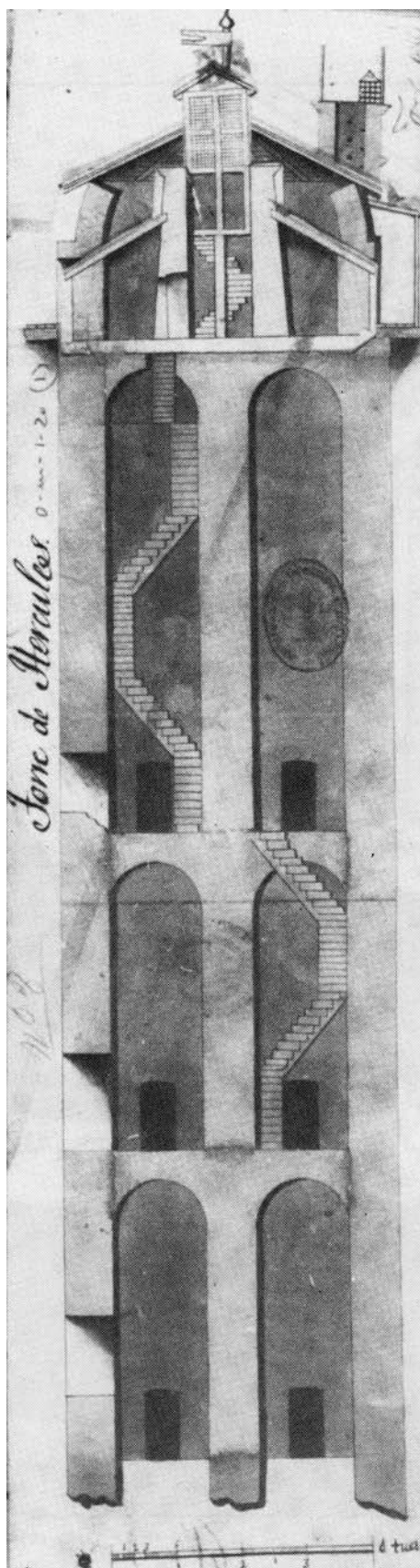
Amenazada de ruina total por los daños sufridos y por la libre utilización de sus materiales para otras construcciones, el Concejo, reunido el 27 de octubre de 1553 tomó la resolución de prohibir esta actividad acordando lo que sigue:

“Luego en este Regimiento los dichos señores mandaron que ninguno toque ni llebe ninguna piedra de la Torre e fortificación del Castillo Viejo sopena de mil maravedíes e se cometió a los señores Juan López de Bibero e Francisco Xuares para que agan renovar algunas faltas si las ay, de manera que se remedie que no se caya ni se falten los cimientos de ella”

Posteriormente, el consistorio nombró un “atalaya e guarda” para que ejerciese



El Faro del Castillo de San Antón



Antiguo dibujo que representa la sección de la parte superior del Faro, con la escalera de acceso y uno de los torreones donde se encendía la luz

de vigía en época de guerra.

Hacia 1589 el faro continuaba en la misma situación de abandono. Sitiada la ciudad y perdida la pescadería, siete hombres se refugian en ella subsistiendo cuatro o cinco días a base de cuervos y otras aves que allí anidaban hasta que se rindieron acosados por el hambre. Sin fondos en el reino para repararla, Adrián de Roo, cónsul de Flandes y fundador de las fábricas de lienzo, piensa que sería un buen negocio restablecerla como faro.

El 17 de noviembre de 1684, asociado con sus colegas de Inglaterra y Holanda y con ocasión de una visita a ella del Capitán General, Duque de Uceda, le proponen costear dos torreones de piedra para poner en cada uno un farol, además de las reparaciones que fueran necesarias para su utilización. A cambio se les concedería su mantenimiento durante 10 años, durante los cuales tendrían licencia para cobrar un arbitrio a todas las embarcaciones nacionales o extranjeras que arribasen al reino.

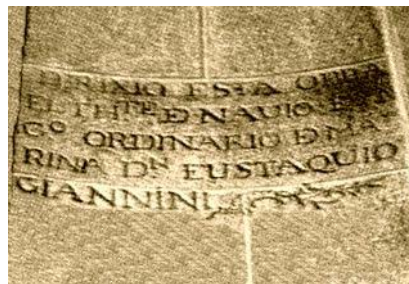
Con la opinión favorable y la colaboración de su confesor, Fray Francisco Negreyros, el Duque accede, encargando los trabajos al arquitecto Amaro Antúnez que estableció una escalera de madera en el interior y perforó las bóvedas para acceder a los pisos superiores, construyendo dos linternas, con lo que de nuevo el Faro recupera su uso como faro que ya no ha perdido.

La memoria de la reparación se consignó en una piedra con la siguiente dedicatoria:

“Lupo la construyó, emulando las maravillas de Menphis; la allanó por miedo de una escalera, y alumbró a las naves desde su cumbre”. El último renglón, corroído por el tiempo, parece que alude al propio Duque, promotor de la obra.

Arrestado Adrián de Roo por no cumplir las condiciones del contrato y no encender los faroles, se encargó a Amaro Antúnez para que lo hiciese.

No duró mucho este servicio. Caído primero uno de los faroles, posteriormente se apagó el segundo, desmoronándose la escalera y retornando la torre a su anterior ruina. En esta situación, Carlos III procede, en 1785, al establecimiento del Real Consulado Marítimo de Galicia, que, en sus primeras actuaciones se dirige a S.M. estimando como obra de "maior importancia y necesidad la reparación del antiguo Faro, conocido con el nombre de Torre de Ercules que servía de linterna para la dirección de los Buques que entraban en aquel Puerto, y en las Rías de Ferrol, Betanzos y Puertedume, y así lo hizo presente a S.M. que aprobada su proposición se sirvió dar orden por el Ministerio de Marina a la Junta del Departamento del Ferrol, para que destinase a uno de los Ingenieros Hidráulicos de aquel departamento, que formando los correspondientes Planos propusiese el coste que podría tener toda la Obra: encargó la Junta esta Comisión al Teniente de Navio Dn. Eustaquio Giannini, y aprobado su proyecto por la Junta y por la Corte, se le encomendó la reparación que empezó en el año de 1788, limpiando y separando las partes de la obra antigua, que amenazaban ruina y revistiendo el todo con un aforro de piedras sillares de dos pies y medio de espesor de la mejor calidad, y de la misma especie que la antigua que unido por medio de varios tizones y excelente mezcla, se ha incorporado solidamente con la obra vieja, sobre la cual se elevó de nuevo un cuerpo de 12 varas de alto, que añadido a las 48 de que constaba la Torre, compone un total de 60 varas, representando este último cuerpo una linterna octogona, dentro de la qual se colocara un faro de reverbero. Para subir a ella se ha dispuesto igualmente en la parte inferior "una cómoda escalera que supe



Inscripción conmemorativa de la reparación de Giannini que se encuentra grabada en al Torre

D.º Eustaquio Giannini y Novales, Subteniente del Regimiento de Infantería de Marina, pagado al cuerpo de Ingenieros de Marina con la Reparación del Faro.

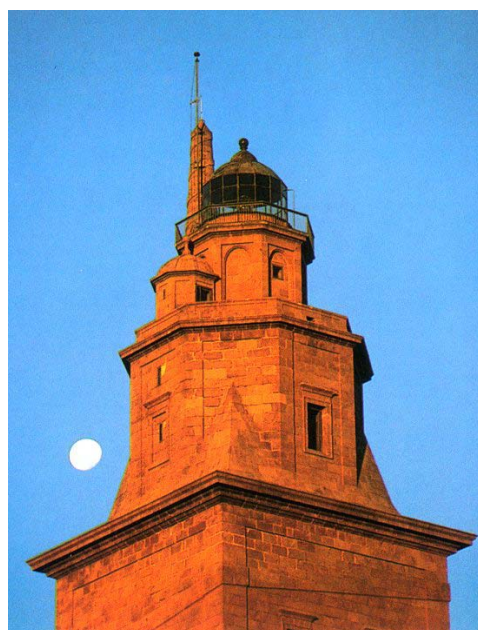
Lugar en que se levantó	Tiempo que tardó en levantarse	Coste de la obra	Coste de la obra
En la Ría de Ferrol	12	6	3
En la Ría de Betanzos	17	3	1
En la Ría de Puertedume	20	2	7

Domingo Benavente

Notas: Este trabajo se ha ejecutado en el año de 1788, por el Teniente de Navio D.º Eustaquio Giannini, Subteniente del Regimiento de Infantería de Marina, pagado al cuerpo de Ingenieros de Marina con la Reparación del Faro.

Eustaquio Giannini

“Currículo” autógrafo de Eustaquio Giannini

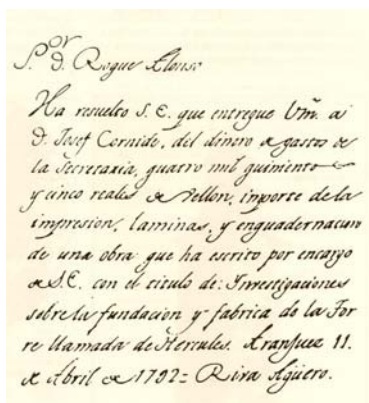


Cuerpo superior octogonal añadido por Giannini y linterna actual (Foto: José Luís Vázquez).



Factura emitida por el impresor Benito Cano relativa a la edición y encuadernación de la monografía de José Cornide “Investigaciones de la fábrica de la Torre de Hércules”

Sobre las obras a realizar para la colocación del fanal giratoria hubo algunas discrepancias entre los que intervenían en la construcción. En el escrito fechado el 31 de mayo de 1800 que el Excmo. Sr. D. Antonio Cornel dirige al Excmo. Sr. D. Francisco Melgarejo se dice: *“He dado cuenta al Rey de una representación del Ingeniero comandante de este Reyno Dn. Miguel de Hermosilla, qe. Me há pasado el Sor. Secretario de Estado y del Despacho de Guerra; en la qe. hace ver la fealdad con qe. bá a quedar la Torre de Hércules de la Coruña, si se lleva a efecto la demolicion tal del Farol de piedra, para colocar el Fanal giratorio venido de Londres, según se mandó en 11 de enero último; y en consecuencia, deseoso S.M. de evitar toda deformidad, en un edificio tan apreciable por su antiqüedad y solidez:*



*Orden de pago por
importe de 1.505
reales de vellón a
favor de José
Cornide para
satisfacer los gastos
de encuadernación
de la monografía
sobre la Torre de
Hércules*

mui bien por la qe tenía exteriormente en los antiquo....”

Con un costo de cuarenta mil duros y bajo los planos y dirección del teniente del Real Cuerpo de Hidráulicos de Marina, se revistieron los muros exteriores con paredes de granito de 60 cm de espesor y se le colocó una escalera de piedra con pasamanos de madera. En lo alto se puso una linterna que alojaba una luz giratoria, proyectándose también una plaza circular alrededor que no llegó a terminarse, y un cuerpo de guardia que tampoco se concluyó. Al mismo tiempo se puso a cubierto la inscripción romana con una caseta de piedra de sillería.



José Cornide fue encargado por La Real Academia de la Historia de realizar una monografía bajo el título: “Investigación sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules”

como también los crecidos gastos qe. además resultarían; ha venido en mandar que se coloque el expresado Fanal sin demoler mas qe. la 3ª parte del Farol de Piedra, en la misma forma qe. manifiesta el adjunto plano formado por el mismo Ingeniero comandante, siempre qe. El Maestro Instrumentario Dn. Josef Baleato encuentre esta obra de suficiente consistencia para sufrir el peso del Fanal”.

Posteriormente, en escrito fechado el 25 de junio de 1800 y vistas las diferencias de criterio, “....qe. el Ingeniero en 2do de Marina D. Eustaquio Giannini la dirija de acuerdo con D. Josef Baleato; relevando, en su conseüencia, de este encargo al del Ejercito D. Miguel de Hermosilla”.

No obstante la terminación de la obra de colocación del Fanal recayó en el Ingeniero ordinario José Giannini, por nombramiento de Eustaquio como primer ayudante de la Comandancia de Correos Marítimos, según consta en escrito de 3 de diciembre de 1800.

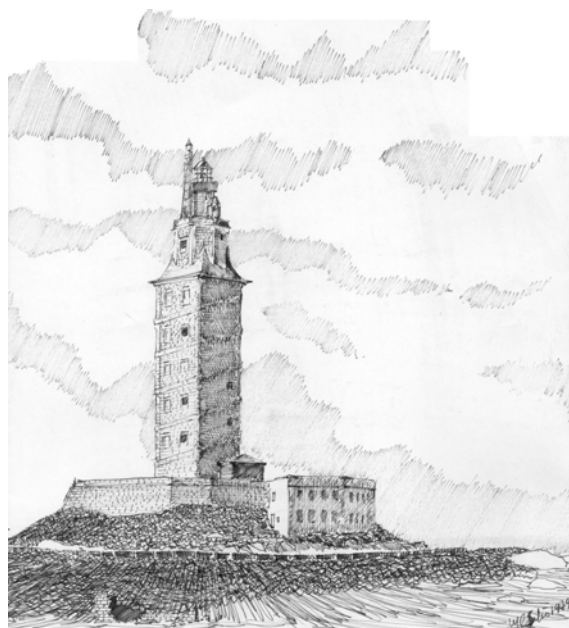
Los trabajos continuaron durante casi seis años más, finalizadas las cuales se reintegró José Giannini a su Departamento, según dispuso la R.O. De 20 de diciembre de 1906.

El magnifico resultado conseguido es el que hoy vemos. Para conmemorar la obra La Real Academia de la Historia encarga a José Cornide una memoria bajo el título: “*Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la Torre llamada de Hércules*”, de la que se editaron 380 ejemplares, de los cuales 25 fueron encuadernados en tafilete, 25 en pasta fina y 330 en rústica con guarda pegada, con un coste de 2.975 reales la impresión y 1.530 reales la encuadernación. También se colocaron dos inscripciones de bronce escritas en latín y en español perpetuando la memoria de la restauración. En ellas se puede leer: “*Reinando Carlos III, El Consulado Marítimo de Galicia, para seguridad de los navegantes, concluyó a sus expensas en el año 1790 la reparación del muy antiguo faro de La Coruña, comenzada en el reinado y de orden de Carlos III*”.

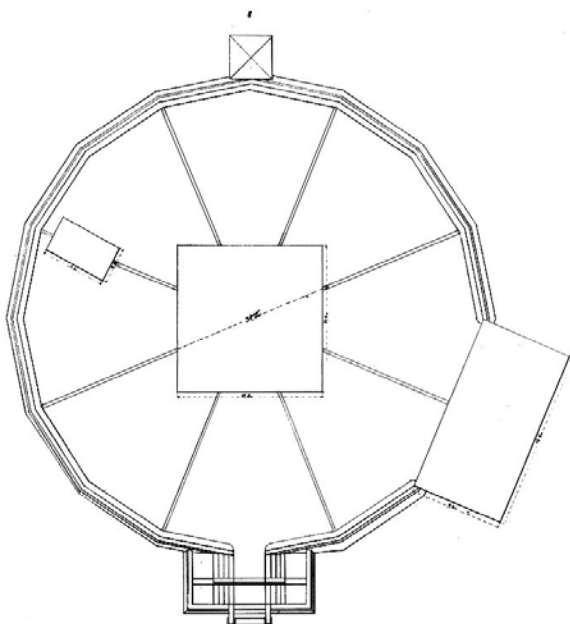
Al desaparecer el Consulado, la administración de la torre corre a cargo de la Marina, costeándose los gastos



Inscripciones en latín y castellano que se encuentran a la entrada de la torre y que conmemoran la reconstrucción de la torre realizada por Giannini



La Torre dibujada por el práctico de Tarragona y nieto de torrero Miguel Camarero



Plano en planta de la plataforma circular y vivienda de los torreros que se acabó de construir en 1861

que produce mediante el derecho de un real por tonelada que pagan los buques que entran en el puerto. En 1842 la Hacienda recaudó una suma de 53.526 reales de vellón.

Parece que el servicio del alumbrado no se llevaba bien como se desprende de la denuncia del del Ingeniero Juan Rafó del distrito de la Coruña ante la recién creada Comisión de Faros por el mal servicio que se prestaba en la Torre de Hércules, cuyos torreros nombraba la Junta de Comercio.

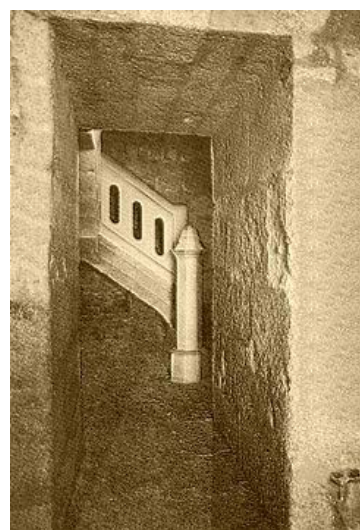
A esto vino a sumarse otras reclamaciones en el mismo sentido de algunas de las escasas luces existentes en España. Vistos estos antecedentes, en 1847 se toma la decisión de comisionar al ingeniero Juan Lagasca para observar los métodos más utilizados en los países

más adelantados en el campo del alumbrado marítimo como eran Inglaterra y Francia. Con los datos obtenidos se prefirió que los empleados o guarda-luces dependiesen del Estado y que entrasen en el servicio previa preparación que se impartiría en los faros de Alicante, La Coruña y Santander, de los cuales sólo el de Hércules llegó a habilitarse como escuela práctica según dispuso la Real Orden de 18 de octubre de 1849.

A diversas reparaciones se destinaron 9.246 reales en 1849 y 683 en 1851. La cuantificación de gastos por todos los conceptos correspondientes al año 1855 fue de 28.050 reales, de los cuales 11.045 se destinaron a sueldos del personal, 5.495 al alumbrado y 11.840 al Servicio.

En el año 1853 se construyó el antiguo edificio para habitaciones de los Torreros, que estaba separado 10 m del Faro, con un costo de 58.602 reales. La vivienda y la escuela anterior estaba situada casi en la falda de la elevación en donde se alza la Torre.

La Cámara de Comercio de la Coruña solicitó el cambio de emplazamiento del Faro en Agosto de 1896, petición que fue rechazada por la Comisión de Faros “*por que no era conveniente ni técnica, ni económicamente*”.

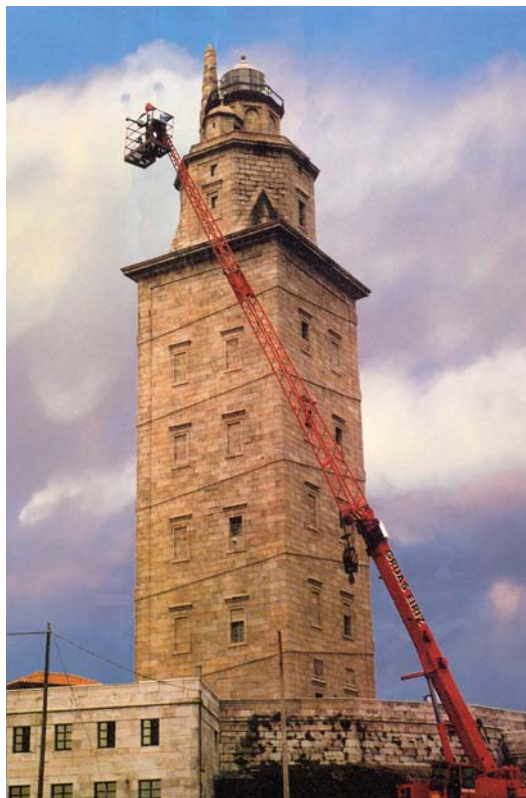


Entrada de la Torre con vista a la escalera de piedra, sustituida en la reforma de 1992

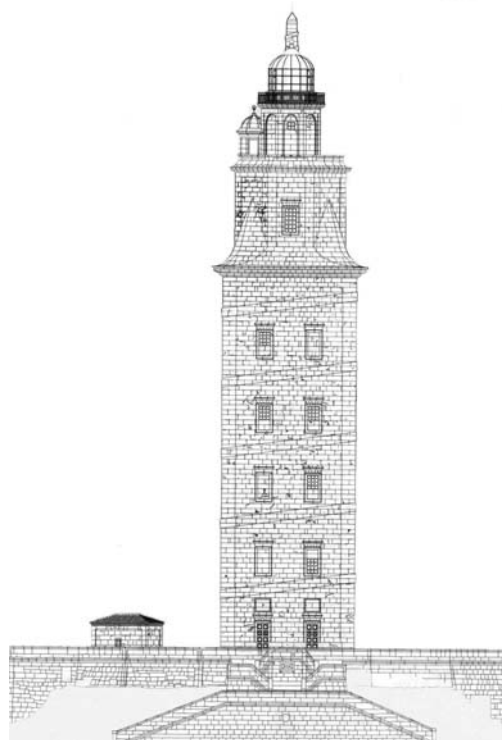
Desde entonces hay que resaltar la aportación sucesiva de modificaciones técnicas en el sistema luminoso, la instalación de un radiofaro y una sirena y algunas reformas para mejorar su estética, como fue la sustitución, en 1906, del pasamanos de madera por otro de sillería y los trabajos para poner y quitar un empapelado que tapaba los muros interiores y que había sido ordenado con motivo de una visita real. Estas obras fueron fruto de un presupuesto cuya redacción se hizo el año anterior por un importe de 1.598,13 Ptas complementado por otro de 3.018,93 Ptas. de enero de 1909 para practicar el rejuntado de la sillería exterior. Debido al estado y a las malas condiciones de habitabilidad del edificio de viviendas para los torreros, orientado a todos los vientos y sin sol durante todo el año, en 1954 se construyó uno nuevo, adosado a la plataforma que circunda la torre y con comunicación subterránea con el Faro. En 1974 se pavimentó de nuevo la antigua explanada de hormigón con losas de piedra de pizarra gris, en consonancia estética con el resto del monumento, adornándola con unos paseos de 0,8 m de ancho, con losas de granito de 8 cm de espesor.

En el año 1990 y para conmemorar el bicentenario de la reconstrucción de Giannini, el Ministerio de Obras Públicas convocó un concurso de asistencia técnica para la Redacción del "Proyecto de restauración de la torre de Hércules y de su entorno" cuyos trabajos se prolongaron hasta 1992.

Dada la importancia del propósito se seleccionó durante la fase del concurso un grupo de expertos encabezado por Pablo Latorre y Leandro Cámara para realizar un levantamiento fotogramétrico y un estudio y documentación arqueológica de los sillares (José M^a Bello y Luis Caballero) y un estudio y documentación arqueológica de los sillares (José M^a Bello y Luis Caballero).



Grúa y barquilla utilizadas para la fotogrametría realizada para el levantamiento de nuevos planos (Equipo de Pablo Latorre)



Alzado del estado de la Torre obtenido de las mediciones efectuadas en el estudio previo a la redacción del Proyecto de restauración de 1992

La toma de fotografías se realizó con la ayuda de una grúa de 65 m de brazo que sostenía una barquilla para el fotógrafo hecha ex-profeso y una bicámara SMK-120 de Zeiss-Jena para las alturas que se completó con imágenes tomadas de la plataforma hexagonal de la que arranca la Torre y detalles de las partes deterioradas del monumento, exhaustivas medidas en el interior y un levantamiento topográfico del conjunto, lo que permitió la confección de una planimetría superior a la existente. Se demolieron las viviendas de los técnicos y se construyeron servicios públicos. Se hizo la entrada de visitantes por el subterráneo que anteriormente servía para el paso desde las viviendas a la Torre, de forma que se hizo visible el resultado de la excavación de la cimentación que también se realizó.

Las principales actuaciones en el interior



Entrada al Faro de la Torre de Hércules (Foto José Luis Vázquez)



Vista aérea donde se pueden apreciar las demolidas viviendas de los torreros construidas en 1954 (Foto Paisajes Españoles)

fueron la sustitución de la carpintería por otra de bronce con vidrio de seguridad, la eliminación del equipamiento técnico del Faro (grupos electrógenos y cuadros de maniobra y control), que pasó a un recinto externo y que permitió la liberación de espacio, la colocación de nuevas puertas de acceso, fabricadas en bronce con motivos de decoración y la sustitución del pesado pasamanos de piedra por otro de metal y madera.

Paralelamente, se acondicionaron los exteriores en línea con la importancia de los trabajos hechos en el Faro, mejorándose la plataforma circundante, la estética del antiguo almacén que pasó a albergar la maquinaria y cuadros de control del Faro, la de la caseta del radiofaro y la estructura de los vibradores de la sirena. Una gran rosa de los vientos que simboliza los pueblos celtas, diversas esculturas de hierro y una adecuada intervención en el entorno han transformado la zona convirtiendo la Torre en el punto focal de uno de los mejores paseos

de la Coruña, acorde a la importancia histórica del lugar.

Salvo el derivado de la altura de la torre que obligaba a subir varias veces al día a los torreros, el servicio y la localización del Faro comparado con otros destinos era bueno. Una descripción de la “Guía del Torrero” de 1894 dice sobre él: *“Las habitaciones de los torreros está separadas de ella por un patio de ocho metros, y como la superficie del edificio es de 160 m cuadrados, son amplias y bien dispuestas. En el patio hay un aljibe de regulares dimensiones en el que se recoge el agua pluvial, conservándose siempre en muy buen estado.”*

Dista la torre de la ciudad un kilómetro, que se recorre por buena carretera y en carruajes que continuamente están haciendo viajes para llevar forasteros que desean admirar tan antiquísima como histórica obra.

Separándola tan poca distancia de la Coruña, creemos inútil decir que carece de botiquín y de servicio de abastecimiento, el cual se hace directamente del mercado por medio de sirvientes o mandaderos”.

La plantilla por aquél entonces estaba formada por un torrero de la clase de mayores y un tercero.

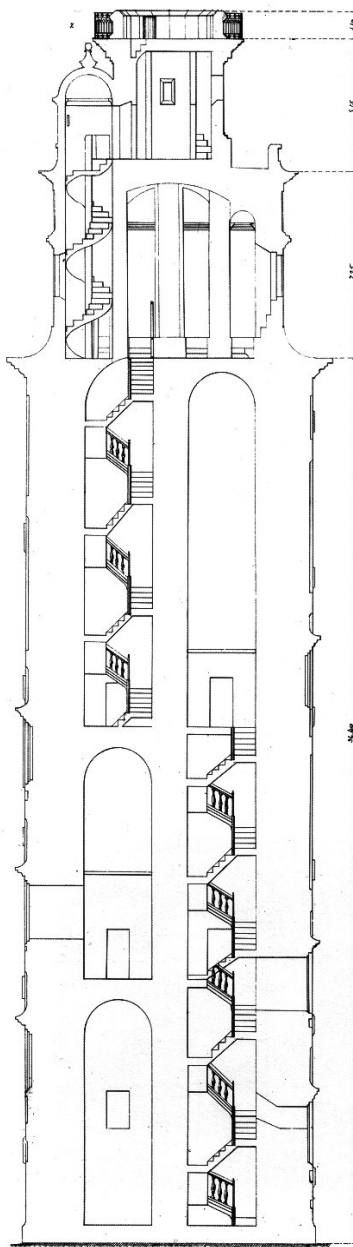
Un luctuoso suceso que afectó a uno de sus servidores se publicó en el “Heraldo de Madrid” el 15 de mayo de 1915, dando traslado a una copia del siguiente telegrama: **“Torrero ahogado por salvar a una joven”**. Telegrama oficial. Coruña 14(9m). (Gobernador a Ministro). *“El Torrero del Faro de Hércules, Sr. Navarro al ver ayer en peligro en el mar a una joven que, al parecer se suicidaba, se arrojó al agua para salvarla, sin conseguirlo, pereciendo también ahogado”*.

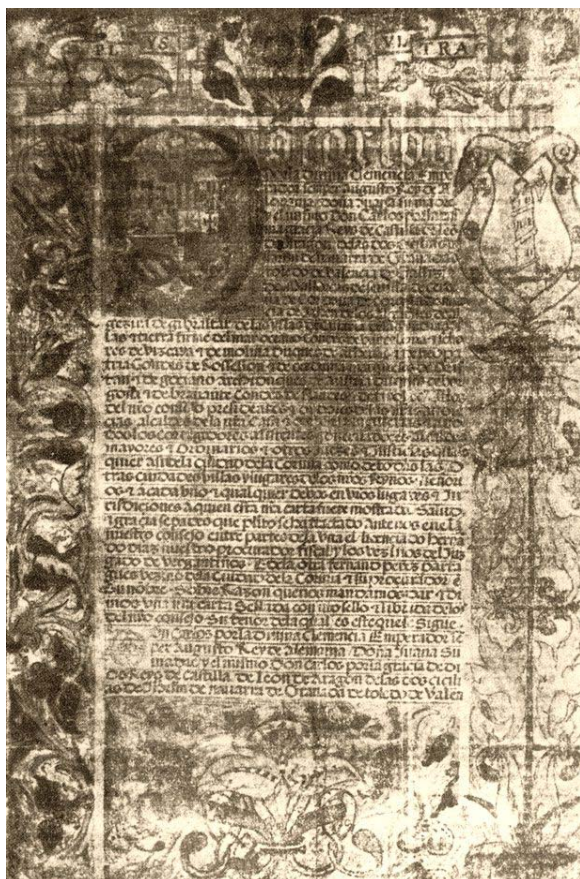
Su nombre completo era Manuel Navarro Gadea y al morir dejó viuda y dos hijas pequeñas, la mayor de tres años, a quienes no quedó pensión alguna, pues el torrero sólo llevaba 10 meses en el Cuerpo y no había devengado haberes pasivos.



Sin alteraciones estéticas desde la reconstrucción de Giannini, este es el aspecto de la Torre en junio de 1932

EL ESTILO CONSTRUCTIVO

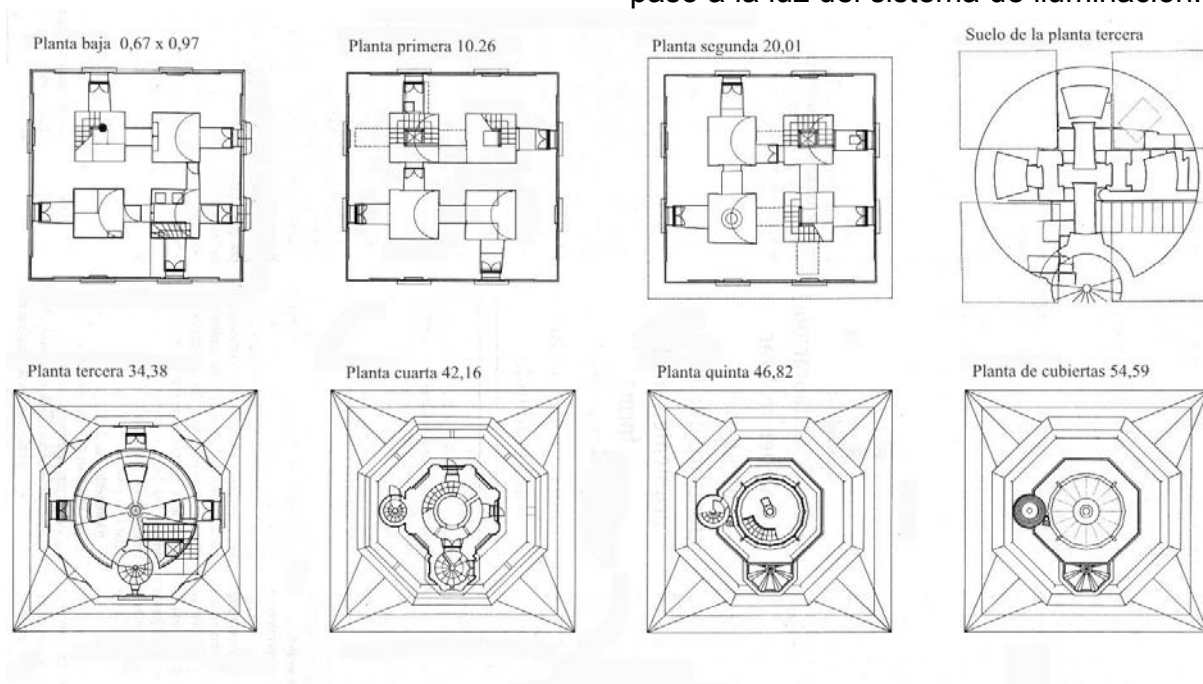




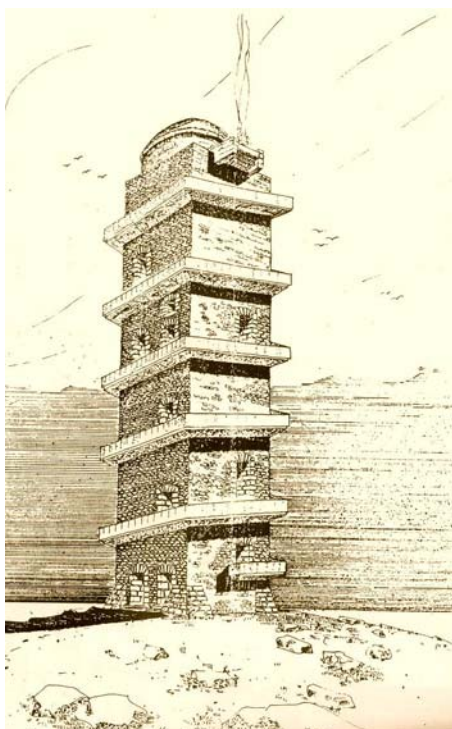
Escrito del Emperador Carlos V, fechado en Madrid el 27.08.1552, que da detalle de la torre (Hutter)

“A una lado de la ciudad , hacia la parte de septentrión, ay un pedazo de tierra asimismo rodeado del mar que tendrá de largo más de vn quarto de legua y a la punta deste pedazo de tierra, junto al mar, está vna antiquísima torre que vulgarmente llaman la Torre de Hércules y por otro nombre el Castillo Viejo y algunos le llaman Torre del Faro y otros de Avgusto César; es muy alta y de cuatro esquinas; el chapitel de arriba boleado y todo de vna argamasa tan firme que para sacar vna china como vna nuez es menester vn pico de yerro muy fuerte; tiene dos puertas a la parte de septentrión y por medio de vna pared que la divide; tiene tres altos de bobeda y cada alto dos ventanas; solía tener escalera la senía al derredor y desto hay señales evidentes en la misma torre, y dicen que era tan ancha y llana que subían por ella cabalgaduras y carros cargados”.

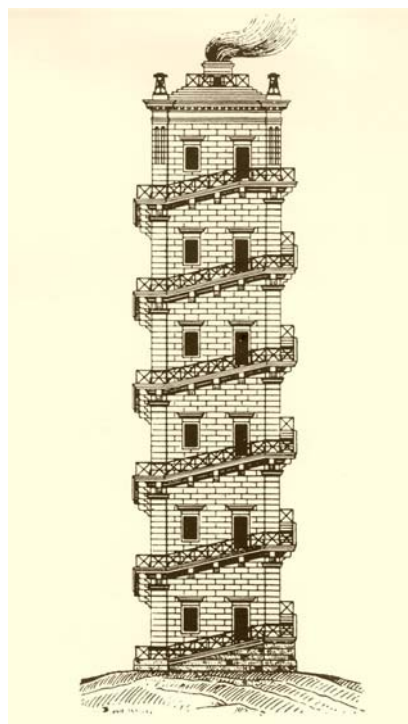
La primera representación gráfica que da algún detalle de la torre se encuentra en un escrito del emperador Carlos V, fechado en Madrid el 27 de agosto de 1552, en donde se menciona la rampa, las del edificio, la bóveda y las aberturas para dar paso a la luz del sistema de iluminación.



Plano de planta con la distribución del edificio



Reconstrucción de la Torre según Hutter



Reconstrucción de la torre según Buchtwald

Otras posteriores las encontramos en dos escudos del siglo XVII, en las memorias del Cardenal del Hoyo, en la España Sagrada del Padre Flórez, y en la monografía de José Cornide. Por medio de ellas se han hecho muchos estudios comparativos y deducciones que ofrecen, para su apariencia primitiva, dos tipos de soluciones: la existencia de una rampa volada empotrada en los muros que conduce hasta la parte alta, o esta misma rampa soportada por arcos, pies derechos o muros exteriores.

S. Hutter, autor de un profundo estudio sobre su arquitectura, con profusión de medidas y planos detallados, sostiene la evidencia de una rampa volada que la circunvalaba, siguiendo el trazo oblicuo cuya huella Giannini mantuvo en su reforma, como recuerdo del antiguo método de acceso, innecesario ya desde la construcción de la primera escalera interior. Parece difícil aceptar esta solución por las dificultades técnicas y de estabilidad que plantea esta propuesta y porque dejaría la subida expuesta al viento y a las inclemencias meteorológicas. Desde un punto de vista defensivo, tampoco ofrecería ninguna ventaja, pues el hecho de estar al descubierto facilitaría grandemente su destrucción, condenando a sus moradores al aislamiento.

La consideración de estos aspectos y el reconocimiento de parte de los cimientos, llevaron a Cornide a la idea de apoyos exteriores que la sostuviesen, bien mediante columnas similares a las de la torre de Pisa, bien por arcos adintelados más o menos abiertos. Th. Hauchild, refuerza esta teoría imaginando muros exteriores totalmente cerrados, con aspecto de castillo o fortaleza, arquitectura más apropiada para proteger y resistir cuyas ventanas serían del tamaño imprescindible para la iluminación i aireación interior.

Por la excavación arqueológica realizada en 1991 sabemos que la rampa era interior, sin que se aprecien mayores detalles. Cornide que pudo ver la parte exterior del cuerpo interior y la huella de la rampa, con los restos caídos de ella, sostiene también que no llegaba al suelo, sino que había un trozo de escala elevable que se replegaba en caso de ataque.

No le faltan fundamentos puesto que durante un período considerable el faro se usó como fortaleza y la técnica de la escalera replegable era de uso común en las torres de defensa y vigía construidas a lo largo de toda la costa española para advertir de las incursiones berberiscas y cuya entrada estaba a cierta elevación del suelo para dificultar el acceso a posibles enemigos. En contra de ello, está la evidencia de que la rampa debía nacer desde el suelo, como manifiestan Molina y el Cardenal del Hoyo, porque de otra manera carecería de sentido el propósito que tenía, que no era otro que el de facilitar la subida del combustible a la cumbre, incluso con caballerías, cosa harto difícil si su primer tramo fuera de “quita y pon”.

La inexistencia de restos correspondientes a la rampa y a los muros que la sostenían está justificada por la utilización de las piedras en otras construcciones. El castillo de San Antón se hizo en parte con ellas y, según memorias de aquella época *“siendo mucho de ella, de la alta y ancha escalera del castillo de Hércules, que aunque para este insigne edificio (San Antón) fue bien empleada, estaba con ella hermoseada aquella torre y se miraba desde ella los navíos que desde muy lejos se veían en la alta mar oceana”*.

Como elementos comparativos de construcciones romanas podrían tomarse las del Faro de Leptis Magna (Libia) y la torre de Frejus o la representación de un faro en la columna trajana.

El primero poseía una rampa interior con una pendiente aproximada del 13 %, que



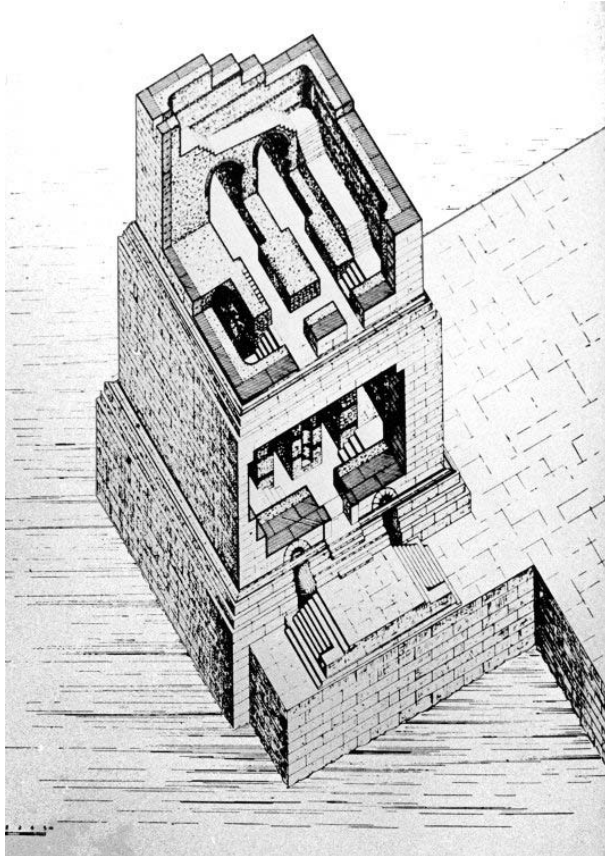
Grabado de un faro romano en una columna



Bajorrelieve de un faro romano en forma de torre escalonada y con brasero en su parte superior



Probable reconstrucción de la Torre que está grabada en relieve en la puerta de entrada



Perspectiva axonométrica del Faro de Leptis Magna según Batocchini



Reconstrucción del Faro de Leptis Magna según Batocchini

sube entre los dos muros, y también tiene los huecos abovedados en el núcleo. A la cima del segundo se accedía por una escalera exterior en espiral de diámetro decreciente que lo circunvalaba y la columna nos da una fachada exterior escalonada.

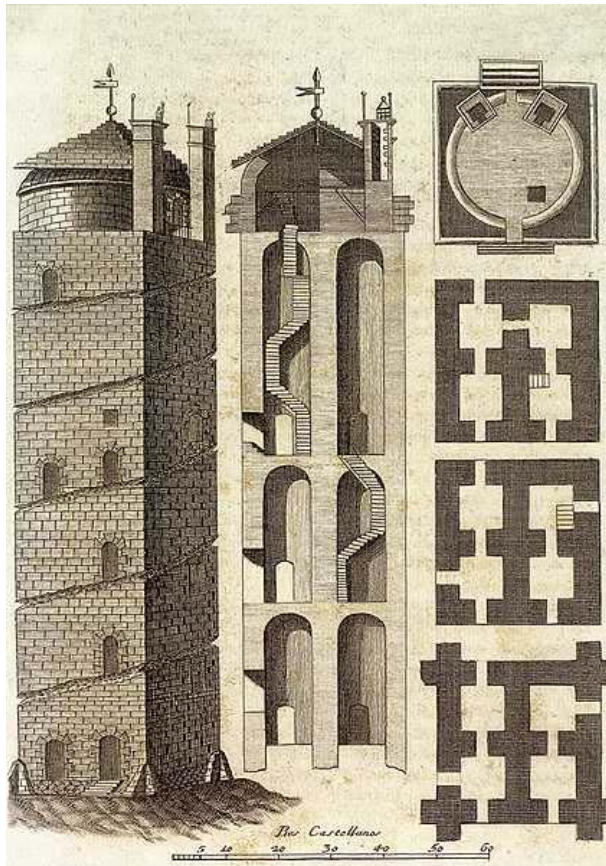
Atendiendo a estos antecedentes y por comparación con los grabados y bajorrelieves que se conservan de faros romano, parece como más probable la reconstrucción planteada por Hauschild con columnas o muros exteriores con grandes aberturas adoveladas de iluminación

Por otra parte, no se conoce ningún caso de torre con rampa volada en las antiguas arquitecturas y es muy poco probable que los romanos, tan atentos a funcionalidad, solidez y sentido práctico en sus construcciones, diesen prioridad a las razones estéticas que esgrime Hutter.

Una memoria del Real Consulado Marítimo de Galicia nos dice sobre ella: “En lo antiguo estaba rodeada de una ancha escalera o rampa que, girando espiralmente por sus cuatro frentes, era sostenida según se puede conjeturar, por cuatro pies



El Castillo de San Antón se hizo parcialmente con los restos de la rampa de subida de la Torre de Hércules. “..... que aunque para este insigne edificio (San Antón) fue bien empleada, estaba con ella hermoseada aquella torre...”



Planos de alzado, planta y sección de la torre con detalle del remate superior y los torreones

derechos correspondientes a sus ángulos, que recibían las rampas o tiros por medio de unos arcos que dejaban en claro los frentes para que se pudiese comunicar la luz a los cuatro interiores por algunas ventanas y por las puertas que le servían de entrada”.

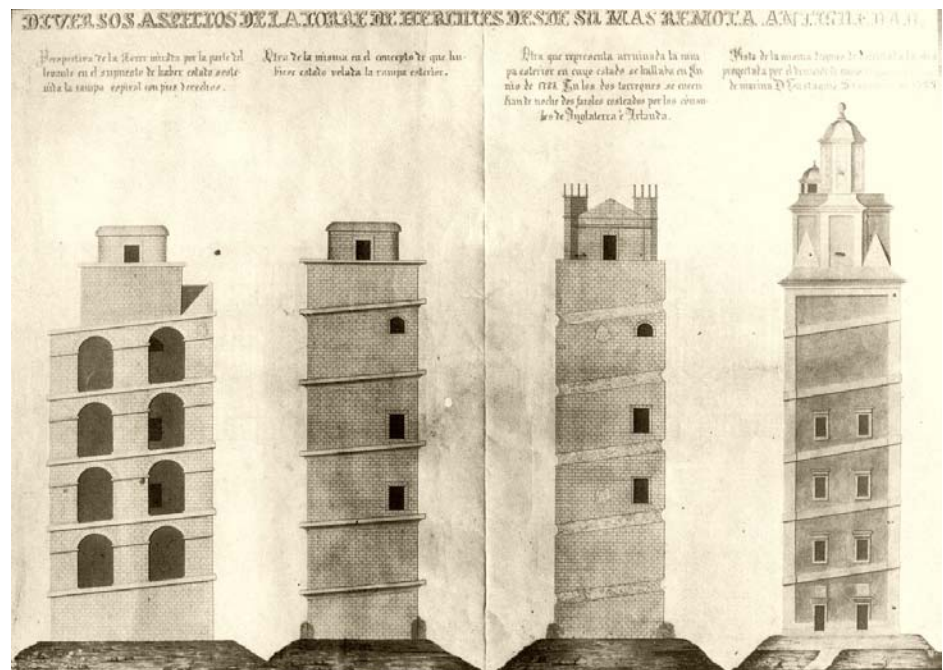
Otro tema de controversia ha sido el remate superior donde se alojaba la luz. La reconstrucción de Giannini muestra un cuerpo de forma redonda y el padre Flórez lo representa abarcando toda la anchura de la torre. Este es un aspecto importante para decidir la colocación de la luz y para determinar cual podría haber sido el sistema empleado para producirla. De los dibujos y planos anteriormente citados, las mayores coincidencias se decantan por un cuerpo cilíndrico con cúpula que contendría los braseros.

Douglas. B. Hague la compara a dos estructuras parecidas de tiempos romanos: La del Horno de Arturo, en Stenhouse, y la que se encuentra en la cima del monte Do Facho, en Cangas de Morrazo (Pontevedra).



El padre Flórez representa el remate superior de la torre abarcando toda su anchura

Cornide nos da estos cuatro aspectos que muestran la evolución de la Torre de Hércules “desde su más remota antigüedad”



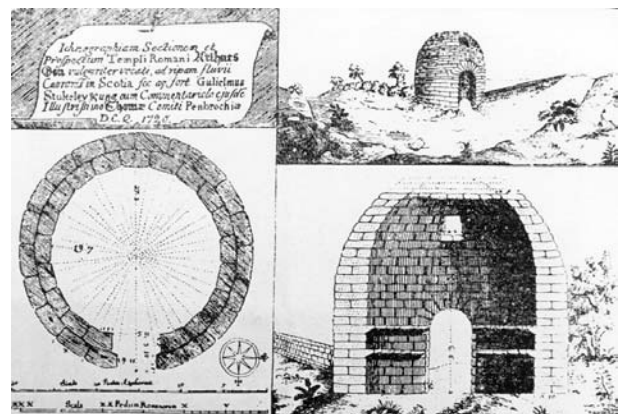
La torre actual es de planta casi cuadrada, de 11,40 m de lado, lo que da, al descontar el revestimiento, unos 10 m para el núcleo antiguo. Tiene tres pisos de cuatro habitaciones iguales cada uno, cubiertos por una bóveda de cañón, con alturas respectivas de 9,2 , 9,6 y 14,35 m. Las habitaciones se comunicaban entre sí y cada pareja con la rampa exterior. Disponían también de una ventana para la ventilación.

En la estructura interior se aprecian con claridad los antiguos umbrales de las puertas, parte de ellas condenadas por Giannini. De sus medidas y posición, Hutter determinó con exactitud el recorrido que tuvo la rampa que se aparta de la huella actual por la sobredimensión exterior que se le dio en la restauración. El remate superior fue sustituido por la linterna y las bóvedas del último piso se repararon modernamente por dentro y por fuera. Respecto a los materiales de construcción la bibliografía da para la composición de la antigua estructura piedra de Parga o de San Pedro, con mortero de cal y arena, utilizado típicamente por los romanos “*pedras quadradas de a medio pie, con argamasa de cal y guijarros pequeños más fuertes que las piedras*”. De granito de San Cristóbal sería el material del recubrimiento exterior.

En el estudio previo realizado al “Proyecto de restauración de la torre de Hércules y de su entorno” realizado en el año 1991 se efectuó un profundo análisis de dichos materiales, en los que se emplearon técnicas que detectaron para la piedra dos tipos diferentes de granito: uno de color blanco y otro de color rosado, similares a los que se encuentran en el entorno próximo del Faro, lo que dio pie al equipo de trabajo de Visna y San Cristóbal, situadas a 1Km. de distancia, de donde únicamente procedería el revestimiento. Según Cornide, los muros exteriores e interior-



Estructura de supuesto origen romano que se encuentra en la cima del monte Do Facho (Pontevedra), comparada por Hague con la cúpula de la Torre



Horno de Arturo, en Stenhouse, (Gran Bretaña), también comparada por D.B.Hague con la cúpula de la torre (Hague)

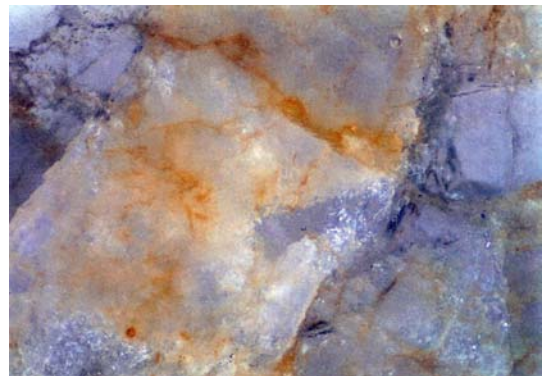
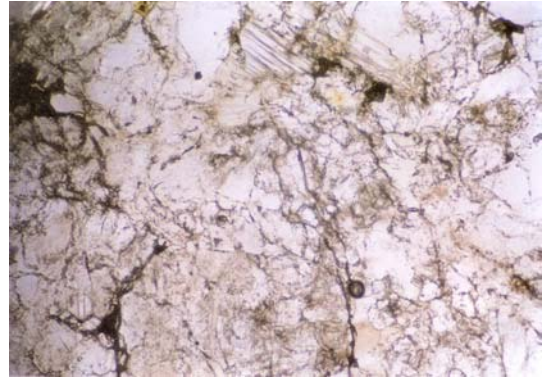


En la estructura interior de la Torre de Hércules se aprecian con claridad los antiguos umbrales de las puertas y las ventanas, parte de ellas condenadas por Giannini



*Canteros trabajando la piedra en las canteras
próximas a la Torre*

res serían de mampostería con sillería en las esquinas, sujeta con grapas de hierro y plomo fundido y mortero de cal. De sillería son también los elementos más destacados como puertas y ventanas. Aún se aprecian en la estructura los huecos que sirvieron para los andamios y los que sirvieron para aplomar los muros y las bóvedas interiores.



*Granito blanco y rosado . Textura a 50 aumentos
(Equipo de Pablo Latorre)*



Canteras de extracción de granito próximas a la Torre

LA INSTALACIÓN LUMINOSA



Al igual que en los aspectos comentados, la falta de información de los primeros tiempos sólo permite conjeturar hipótesis sobre el tipo de alumbrado que utilizó.

Si se diese algún crédito a la tradición, deberíamos detenernos en el significado de determinados pasajes ya reseñados que podrían tener una explicación racional del tema que nos ocupa.

En la Crónica General de Alfonso X el Sabio, se lee por vez primera que un sobrino de Hércules, el rey Ispahán, fue el continuador de la obra del anterior y que, como era “ome muy sabidor”, construyó un gran espejo en que se viesen las naves que a larga distancia cruzaban el océano y lo puso sobre la torre para resguardarlo de otras gentes que pudieran arribar al puerto con ánimo de guerrear. Florián Ocampo rechaza su existencia afirmando *“que era fuego de lumbreras que se ponían de noche para indicar a los mareantes el puerto seguro donde abrigarse en noches de tormenta y señalarles lo propio en los viajes y derrotas que traían”*.

A esta fábula se añadió la del candil maravilloso. Baltasar Porreño, en su “Nobiliario del Reyno de Galicia”, escrito en 1572, al tratar del Faro comenta los siguiente: *“en esta torre puso Hércules un espejo para guarda de la ciudad, y junto a él un candil encendido con una llama de tal confección que nunca se apagaba en ningún tiempo, y con ella se veían en el espejo los navíos que venían por el mar contra la ciudad, así de día como de noche, y luego se proveía de remedio para no dejarlos entrar en el puerto, y por eso era inexpugnable la ciudad”*.

La leyenda atribuye a Hércules la construcción de la Torre de Hércules en conmemoración a su victoria sobre el gigante Gerión



Alfonso X el Sabio

Un análisis de las formas de alumbrado de los faros en época romana las reduce a las hoguera de leña y a las lámpara de aceite cuyo uso estaba bastante extendido para fines domésticos en los países meridionales.

Aunque éstas últimas se emplearon en algunos faros mediterráneos, no parece probable que se hubiese utilizado en la torre, simplemente porque su reducido alcance estaría empobrecido aún más por las peores condiciones atmosféricas del Atlántico. Por otra parte, ello chocaría con la altura dada a la torre, que indica le evidente intención de conseguir para la luz una gran distancia de avistamiento, y con las dimensiones que se le supone a la rampa de acceso con el propósito de facilitar la subida de combustible, cosa bastante lógica si fuese leña o carbón pero no aceite. Recordando las dificultades

para sustituir el carbón por el aceite en el faro francés de Cordouan, a pesar de las mejoras técnicas que suponía la linterna de cristal, los espejos catóptricos y el movimiento giratorio que daba una apariencia de destellos mucho más fácil de identificar, no cabe la menor duda de que la hoguera fue el primitivo sistema que tuvo la torre.

Sobre el espejo ya he dicho lo que pienso, sin descartar de un modo absoluto la posibilidad de algún tipo de superficie metálica a modo de reflector para aumentar el alcance.

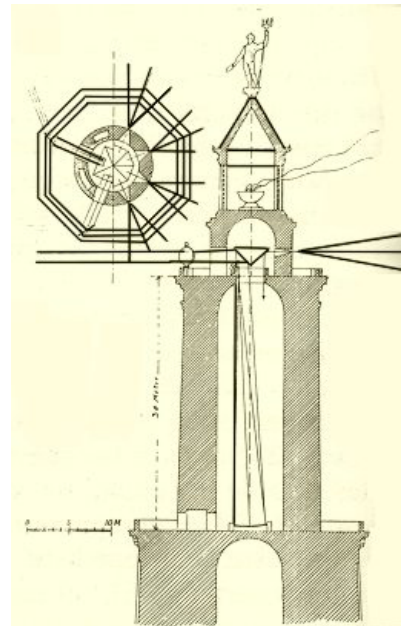
En cuanto al candil maravilloso, parece obvia la conjetura de que se trataba del mismo fuego que se conservaba, como era costumbre también en las viviendas, con brasas durante el día, evitando la complicada tarea cotidiana de encenderlo.

Otra memoria manuscrita del Real Consulado Marítimo, explica la existencia en la cima de *“una mesa de sillares muy toscos que servía para colocar el fogarón con que se alumbraba a los navegantes que se suplieron con la reforma por dos torrecillas fabricadas al mismo tiempo que se rompieron las bóveda y se hizo la escalera y sirven para sostener dos faroles, el uno el día se halla roto y en el otro se enciende con igual objeto una pequeña lámpara”*.

Esta lectura confirma la hipótesis de la hoguera sustituida en tiempos del Duque de Uceda por los faroles referidos.

Apoyándose en la representación gráfica de los dos escudos del siglo XVII, Vaamonde cree que la luz estaba en un fanal colgado de un pescante suspendido de la parte superior, cosa que parece bastante improbable por las dificultades que supondría su mantenimiento y carga de combustible a tan elevada altura. Tettamancy a su vez sostiene que la cima era por aquél entonces plana y revestida con una plancha de estaño para aumentar por reflexión la intensidad de la luz desprendida por el fuego.

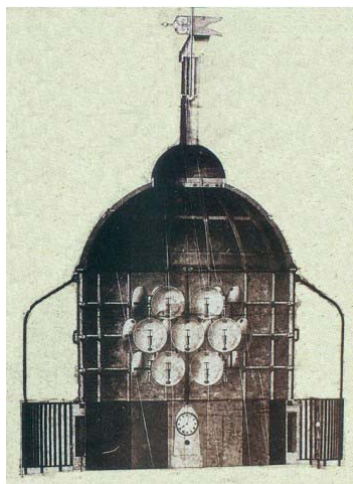
Para sustituir la hoguera de pábulo de carbón de piedra, en la reforma de Giannini, se colocó una linterna que alojaba siete reverberos de aceite, cuyos eclipses se formaban por el giro de unas planchas de hierro movidas por una máquina de relojería. Este



Reconstrucción del funcionamiento del espejo mágico del Faro de Alejandría según Thierch



Linterna para carbón del Faro francés de Cordouan



En los Faros de San Sebastián (Cádiz 1794), y Hércules (1799) se adquirieron sendas linternas de bronce con fanal giratorio de reverberos y lámparas Argand para aceite, de fabricación inglesa



En escudo de la estatua de Neptuno aparece los dos torreones que albergaban los dos faroles

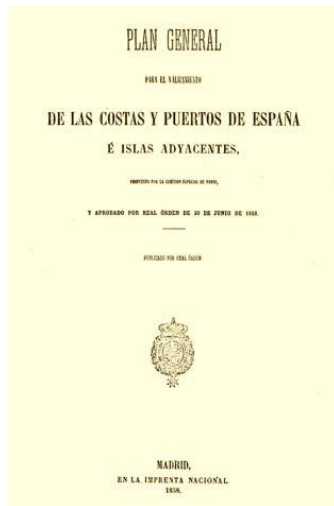


En este escudo del siglo XVII se representa la luz dentro de un fanal que cuelga de un pescante

fanal fue construido en Londres y de él tenemos referencia por el escrito dirigido al Comandante General interino del Departamento de Marina del Ferrol, fechado en San Lorenzo, el 2 de noviembre de 1799 : “El navío Sn Pedro Alcantara condujo a ese Puerto, desde el de Santoña, entre otros cajones, 101 con la marca M.R.F. q.e contienen todas las piezas del Fanal giratorio q.e ha de colocarse en la Torre de Hércules de la Coruña, y q.e se ha construido en Londres baxo la dirección del Capitán de Navío Dn. Josef Mendoza: en consecuencia de lo q.e deseoso S.M. de no privar más tiempo de este beneficio a los navegantes, ha venido en mandar se coloque inmediatam.te en el expresado sitio por el maestro instrumentario de ese arsenal Dn. Josef Baleato;...”

En escrito de 21 de diciembre de 1799, José de Ezquerro, Subinspector del Arenal de Ferrol comunica a Francisco Melgarejo, Comandante Gral. Interino del Departamento, lo que sigue: “Exmo SOR.=Con fha de 18 del corr.te noticié a V.E. Había prevenido al Director de Instrumentos Náuticos D. José Baleato, pasase a recibir en le Arseal el Fanal giratorio construido en Londres bajo la dirección del Capitan de Navío José Mendoza que consiguiante a r. Orn. Debe hir a colocar en la Torre de Ercules de la Coruña.....” “.....pero antes desea saber quien ha de costear los gastos q.e se originen, tanto por conducir y armar el Fanal, como por las obras qe. habra qe. hacer en la Torre, qe. no son de poca consideración; por qe. esta se halla rematada para brasero de carbón de piedra, y es necesario disbaratar toda aquella parte o remate final de la Torre, afin de dejarla con una superficie plana qe. es en la qe. debe colocarse el Fanal, de la cual no puede hablar con individualidad hasta qe. lo arme en algún cuarto bajo de la Torre, como sabe se hizo en Cádiz”

En 1843 tenía ocho lámparas fijas y la característica se formaba por el giro de las pantallas citadas. La luz alcanzaba una distancia de 7 leguas.

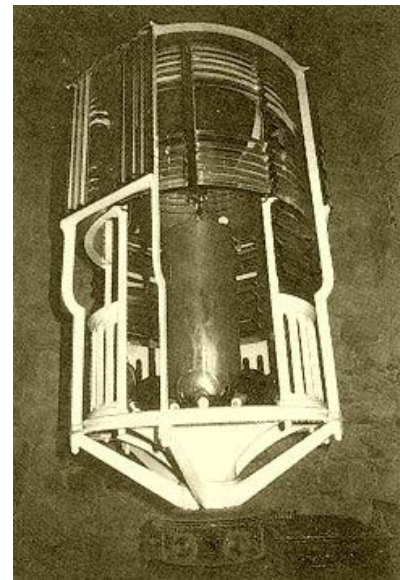


El Plan de alumbrado Marítimo de 1847 establecía para la Torre de Hércules una característica de luz fija blanca variada por destellos de 3 en 3 minutos

En su “*Guía de los marinos o descripción de todos los faros*” publicado por Coulier en 1829 representa la Torre de Hércules en una carta de Tofiño, sobre la que dice: “Es una torre de tres caras rematada por una linterna que se En 1847, cuando el servicio de los faros estaba a punto de pasar al Estado y aún no se había hecho la modernización, el aparato óptico estaba constituido por una luz giratoria consistente en 11 reflectores grandes, 11 pequeños y 12 lentes convexas y estaba provisto de lámparas de aceite de oliva.

El Primer Plan de Alumbrado Marítimo estableció para el Faro de la Torre de Hércules una característica de luz fija blanca variada por destellos de 3 en 3 minutos, para lo cual se le puso un aparato Fresnell de tercer orden gran modelo, adquirido a la casa Letourneau por 125.000 reales, a los que hubo de sumarse otros 7.517 reales que costó la colocación y las obras para abrir paso al peso motor. Entró en servicio el 4 de junio de 1847. Esta reforma redujo el gasto del alumbrado de 21.000 a 11.000 reales.

En 1860 se inicia la reforma de la óptica según una propuesta presentada por el ingeniero Lucio del Valle. Para ello se colocó en la parte o zona inferior cinco



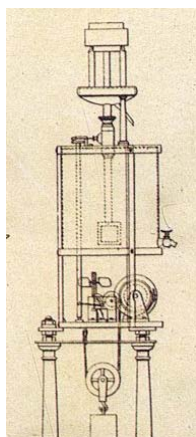
Aparato óptico de tercer orden gran modelo que entró en servicio el 4 de junio de 1857



Linterna poligonal de 16 lados

prismas horizontales como en los de primer y segundo orden, formando tres paneles reflectores por el lado de tierra. A las lentes centrales se les dio una inclinación de 2 cm para que los rayos luminosos saliesen tangentes a la superficie del mar y se sustituyeron los cristales turbios de la linterna por otros nuevo. Estas modificaciones las hizo la casa francesa Sautter Harlé y Cía, de París.

En 1883 la torre tenía una linterna poligonal de 16 lados con 48 cristales



*Lámpara mecánica
para aceite de oliva y
parafina*



*Lámpara de petróleo
Sautter de
calefacción exterior*



*Lámpara Chance
para capillos de 85
mm por
incandescencia de
vapor de petróleo a
presión*

cuadrangulares planos y un aparato Letorneau con lámpara mecánica L. Sautter de dos mechas alimentada por parafina de Escocia con las siguientes características:

Diámetro del mechero: 5 cm
Altura de la llama : 6,06 cm
Consumo de parafina por hora : 160 grs,
Intensidad luminosa de la lámpara 6,40 mechas Cárcel
Intensidad aproximada de la luz fija 153,6° mechas Cárcel
Alcance aproximado de la luz: 16 millas.

Un presupuesto aprobado en noviembre del año 1903 por valor de 7.406 Ptas. sirvió para la adquisición de una lámpara de incandescencia por vapor de petróleo a presión de calefacción exterior de la casa Sautter de París, que entró en servicio el año siguiente, con la misma característica que tenía anteriormente.

En mayo de 1916 se acepta un presupuesto por importe de 23.101 Ptas., para su electrificación. Dos meses más tarde se suspende este propósito al advertirse que el proyecto aprobado impedía la competencia entre las dos compañías eléctricas por lo que Rafael de la Cerda redacta uno nuevo por importe de 1.353,81 Ptas. que tampoco tiene viabilidad por diversos incidentes entra las dos Compañías suministradoras. Por este motivo en julio de 1922 se redacta un presupuesto a realizar por Administración de 4.967,69 Ptas. para instalar un sistema Chance de alumbrado por incandescencia de vapor de petróleo a presión.

En 1925 Rafael de la Cerda redacta también un proyecto de aparato ópti-



(Fot José Luíz Vázquez)



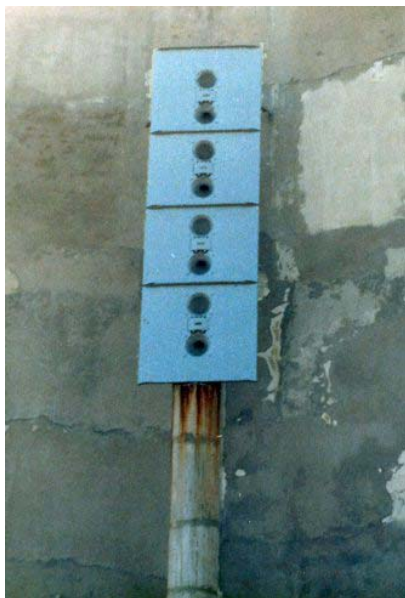
Tres vistas de la óptica

co para el cambio de la apariencia del faro a la de cuatro destellos, con el mismo alcance que tenía, y que había sido fijada en el Plan de Reforma de Alumbrado de 1902, ratificada por R. O. de 26 de junio de 1914. Con un costo por Administración de 48.943.58 Ptas., incluía una nueva óptica de 300 mm de distancia focal con dióptrio central de 7 elementos y un catadióptrio superior de 6 prismas, basamento con flotador de mercurio de 60 cm de diámetro y cuba con capacidad de 35 Kg. de mercurio, máquina de rotación con motor de peso de 120 Kg. y motor eléctrico. El Acta de recepción tuvo lugar en los talleres de la Casa Barbier el 20 de agosto de 1926 y el conjunto entró en funcionamiento en marzo de 1927, una vez ejecutado el proyecto de electrificación del Faro.

Los primeros intentos de instalación de una sirena parten del Plan General de Señales Sonoras de 1916 que ya la contemplaba para la Torre y de un proyecto del año 1932 para una sirena eléctrica para Punta Herminio, con característica igual a la de la luz del Faro, con sonido de 500 c/s y alcance de 5 millas.



Cuadro de la instalación eléctrica (1979) cuando aún estaba en el interior de la Torre



Vibradores de la sirena electromagnética del Faro de la Torre de Hércules

En 1934 se decide la instalación de un radiofaro en la torre, con un alcance eficaz de 20 millas, que trabajaría combinado con un emisor submarino para poder apreciar, con la diferencia de velocidad de propagación de ambos medios, la distancia a que se encontraba el buque del emisor. Este sistema de medición de tiempo perfeccionado daría lugar posteriormente a los sistemas de localización hiperbólica pero no se llegó a realizar.

En julio de 1954 se aprueba el Proyecto de línea de transporte de energía eléctrica para la Torre que comprendía 705 m de cable trifásico subterráneo para tensión de 15.000 V y de un transformador de doble entrada de 3000-15000/220-125 V, de 35 KVA. El presupuesto fue de 282.696,22 Ptas. y se adjudicó a Miguel Pascual y Cía. en 204.000 Ptas.

Como reserva para caso de fallo de red disponía de un grupo electrógeno CIPSA de 5HP y 3 KW instalado en 1960 y como lámpara para iluminar una de 1.500 W/125 V.

Un nuevo proyecto para la sirena, que se situaría en la misma torre o en punta Herminio, se produce en 1963 y otra vez se contempla este propósito cuatro años después, en el "Proyecto de Mejora de las Señales Marítimas de España". Las características de las ayudas a la navegación que contemplaba dicho proyecto para la Torre de Hércules era de una señal luminosa con apariencia de 4 destellos y alcance en tiempo medio de 34 millas; un radiofaro circular de emisión continua, alcance nomi-

nal de 20 millas e indicativo o señal Morse la letra “L” , y una señal sonora de 7 millas de alcance y la misma apariencia que la del radiofaro.



*Radiofaro Marconi LB-100 que
está en servicio desde 1977*

La sirena situada empezó a funcionar en pruebas en noviembre de 1973 y definitivamente el mes siguiente.

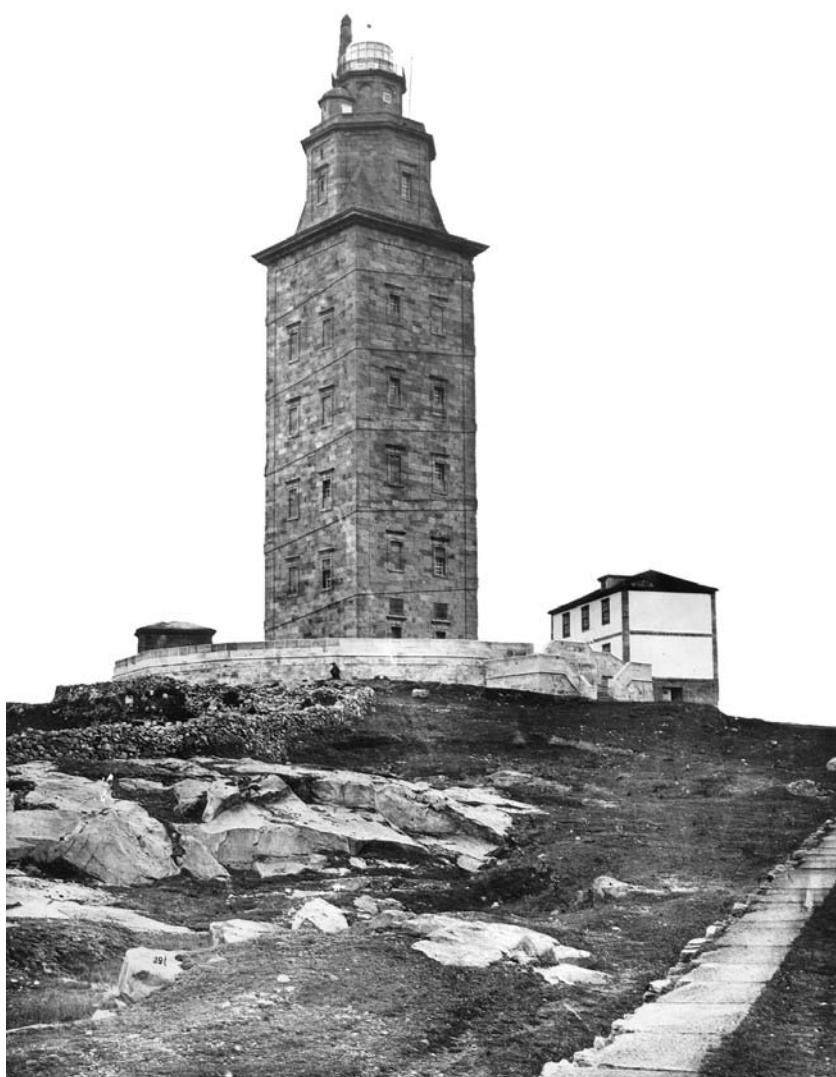
Con retraso sobre lo previsto, ahora le toca el turno al radiofaro, que entra en servicio en 1977. De la casa Marconi modelo LB-100 con antena en “T” de 23 m de bajada y capacidad terminal de 31 m, está situado en una caseta de 144 m al norte y 46 m al oeste del Faro y constituye la última aportación tecnológica a los sistemas de ayudas a la navegación instalados hasta ahora.



Mástiles de antena, caseta del radiofaro, grupos y sirena en las proximidades de la Torre

LA ESCUELA





La Torre de Hércules con el edificio de viviendas de los torreros y la plataforma circular construidas en 1861, en una fotografía de Laurent tomada alrededor de 1864

La primera escuela para la formación de los Torreros se estableció en el Faro de la Torre de Hércules por Real Orden de 18 de octubre de 1849. Como profesor fue contratado Agustín Antelo, relojero y piloto de la marina, autor de la Cartilla de Antelo para el servicio de los faros Catadióptricos y Catóptrios, texto usado para el aprendizaje de la profesión como complemento de la Instrucción sobre la Organización de las Escuelas Prácticas de Faros, publicada el 21 de mayo de 1851.

Según describe Tettamancy en su libro sobre la Torre de Hércules: “*cursaron unos 150 alumnos durante los tres años que funcionó la Escuela citada*” para continuar más adelante: “*Estas prácticas eran diarias, a las cuales se consagraban dos horas por la mañana y otras dos por la tarde, excepto los días festivos; haciendo además guardia con el torrero de servicio todas las noches, cuatro alumnos que alternaban, según turno acordado por el profesor, y continuando a la mañana siguiente, después de apagado el Faro, con las faenas encomendadas a los torreros para la noche inmediata, consistentes en la limpieza de los metales de la lámpara de servicio y parte*



La Cartilla del relojero Agustín Antelo, director de la Escuela de torreros fue el primer texto de estudio para el ingreso en la profesión

óptica de la linterna exterior e interior, cúpula, cámara de iluminación y de servicio, almacén de aceite y herramientas, terminando estas labores con el barrido de estos departamentos, incluyendo el de la extensa escalera del Faro, a partir del zócalo”.

Después de un tiempo no superior a un año de preparación y cuando las necesidades del servicio lo precisaban a los que superaban los exámenes se les nombraba Torreros principales, ordinarios y auxiliares, con sueldos respectivos de 14, 11 y 8 reales diarios en función de las aptitudes demostradas.

En 1854 se suprimió la Escuela de la Torre de Hércules y pasó al Faro de Machichaco, que era de primer orden.



El Reglamento e Instrucción para el Servicio de los Torreros de Faros incluía la organización de la Escuela y los estudios necesarios para el ingreso

En 1863 se trasladó a Madrid, a la calle del Turco nº 7. Poco después se suprimió definitivamente, quedando hasta no hace mucho tiempo reducido el acceso a unos exámenes de oposición de ingreso como funcionarios del Estado ajustado a un programa específico y a un periodo de prácticas ejercidas en los faros, bajo la supervisión del torrero principal.

Los mismos torreros se encargaron de publicar los libros de preparación de los alumnos para suplir la falta de textos especializados.



Desaparecida la escuela, los mismos torreros se preocuparon de publicar los libros de preparación de los alumnos para suplir la falta de textos especializados, como éste del Torrero Pedro Vinué del año 1906.

Inicialmente los requisitos para entrar obligaban a tener 21 años cumplidos y no más de 30, saber leer y escribir y las cuatro reglas con números, tener buena conducta y no padecer defectos físico que impidiese el ejercicio de la profesión. Salvo las de formación que fueron aumentando paulatinamente a lo largo de los años, el resto de las condiciones e incluso muchas de las disposiciones reglamentarias se conservaron vigentes hasta no hace mucho tiempo.

LOS NAUFRAGIOS





Enormes columnas de humo se desprenden de la combustión del petróleo de Urquiola, mientras el barco amenaza hundirse



Espectador impasible, en todos sus años de historia el Faro de la Torre de Hércules sido mudo testigo de guerras, incidentes y naufragios ocurridos a sus pies o en sus proximidades, en los que poco o nada ha podido hacer su luz salvadora. Entre todos destacan dos de ellos que por su terrible trascendencia y magnitud han pasado a formar parte preeminente de la lista de los mayores desastres marítimos ecológicos ocurridos hasta el momento.

El primero de ellos fue el del petrolero español "Urquiola" sucedido el 12 mayo 1976. Ciento dieciocho mil toneladas de crudo se derramaron frente a las costas de La Coruña al incendiarse el súper petrolero español "Urquiola", tras encallar contra una aguja de roca existente en el canal de entrada al Puerto de la Coruña y que al parecer no figuraba en las cartas náuticas. El barco intentaba salir de la bahía después de haber tocado fondo una primera vez y el impacto le le rajó el fondo llevándolo a pique. Miles de toneladas de petróleo crudo de gran densidad se extendieron rápidamente por toda la ría.

En la segunda catástrofe, otro petro-petrolero, el buque griego "Mar Egeo"



Como consecuencia del desastre del "Mar Egeo", densas masas de petróleo inundaron grande áreas de mar y playas en las costas gallegas condicionando durante muchos años la vida marina de la zona (Foto: José Luís Vázquez).

En esta fotografía publicada en el suplemento dominical del periódico "El País" se aprecian los restos del petrolero Mar Egeo a los pies del Faro





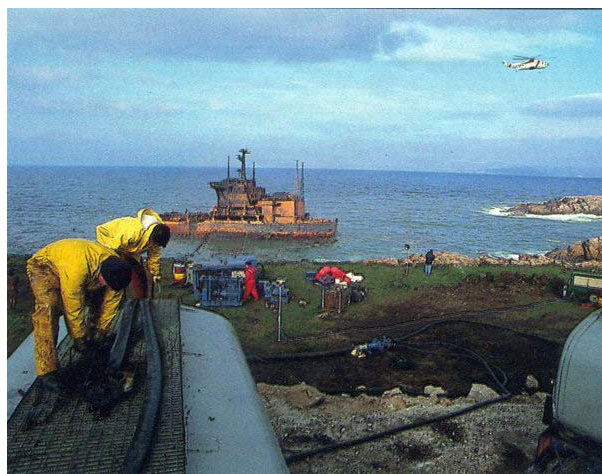
Espectacular panorámica del hundimiento del Egeo (Foto facilitada por Miguel Camarero)

de la compañía Aegean Sea Traders con una tripulación compuesta por 30 personas realizaba la maniobra de entrada en la noche del 3 de diciembre de 1992 en medio de un fuerte temporal cuando embarrancó a los pies de la Torre de Hércules.

Horas después del accidente se partió en dos y se incendió. Sus 79.096 toneladas de crudo ligero tipo Brent comenzaron a arder rememorando de nuevo la catástrofe del “Urquiola”. Inmensas columnas de humo y fuego oscurecieron el cielo de la ciudad.

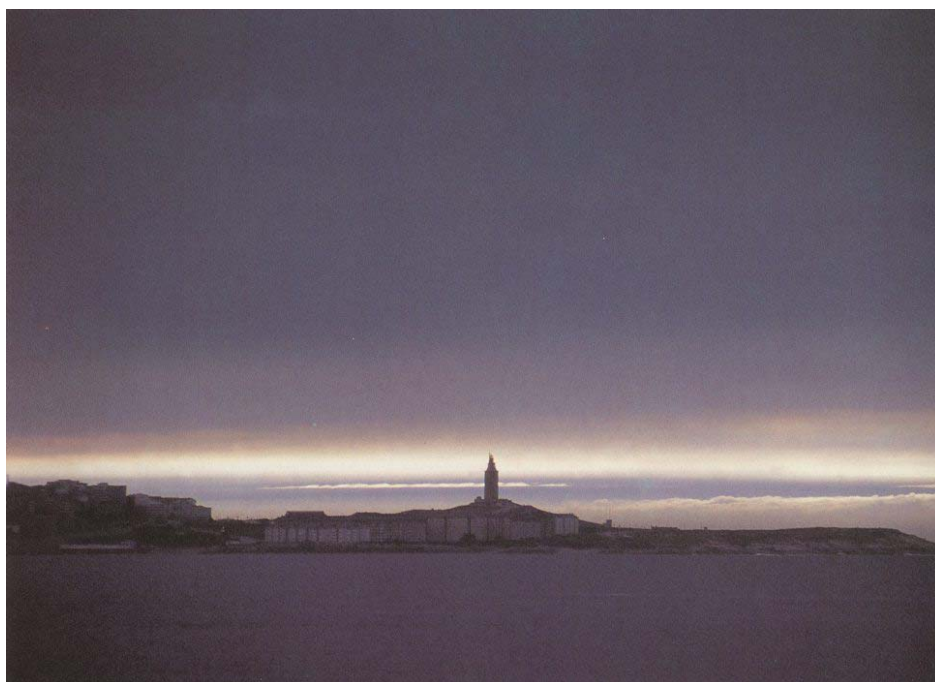
La marea negra, de unos 50 kilómetros cuadrados, empezó a cubrir las rías de Ferrol, Ares y Betanzos, contaminando las aguas desde la Estaca de Bares hasta más allá del Cabo San Adrián.

Los daños ecológicos producidos por estos naufragios en la costa gallega vinieron a sumarse a los ya causados en 1970 por el Erkowitz (cargado de insecticida), en 1978 por el Andros Patria (50.000 toneladas de petróleo y 29 muertos), y en 1987 por el Casón (2000 bidones de productos altamente tóxicos y 23 muertos).



Labores de limpieza de la marea negra del Mar Egeo cuyos restos aparecen al fondo en una fotografía publicada también por el periódico “El País”

LAS IMÁGENES



(Foto José Luis Vázquez)



(Fotos Paisajes Españoles).....





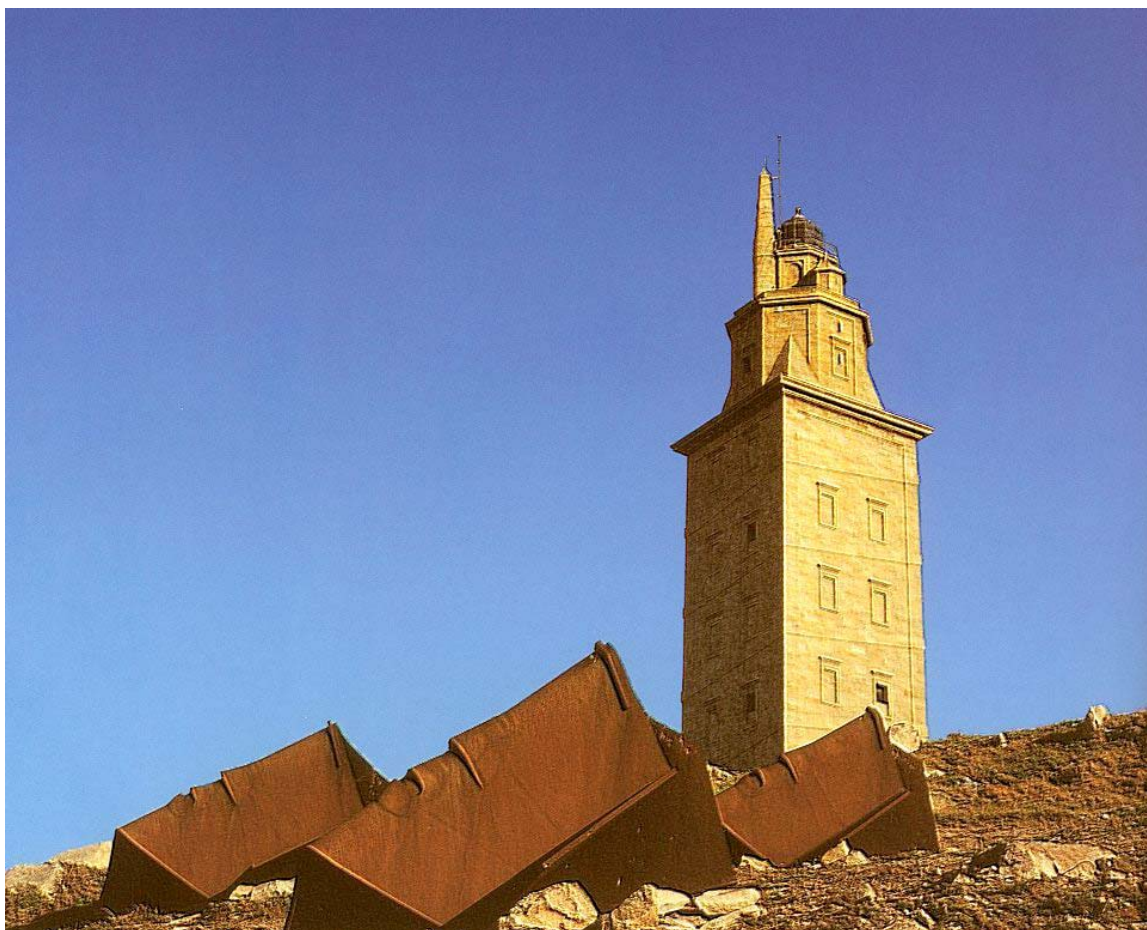
(Foto Paisajes Españoles.).....





(Fotos Paisajes Españoles)





(Foto José Luís Vázquez)





(Foto José Luis Vázquez) .



(Foto Miguel Camarero).....



(Fotos Miguel Camarero) .



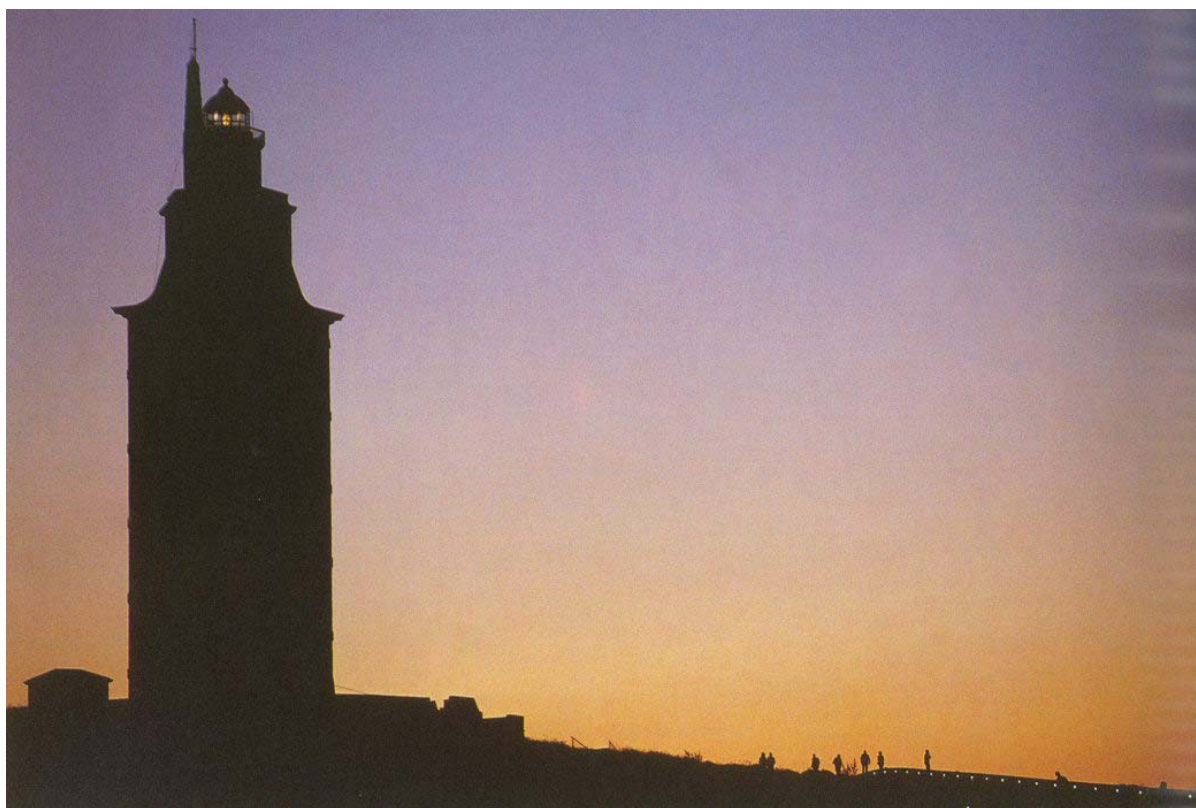


(Fotos Miguel Camarero)





(Fotos José Luis Vázquez)





.....(Foto : Paisajes españoles)

LA PINTURA





Pintor: Urbano Lugrís. Título: Sin título Mural. 122 x 220 Museo Beas Artes (La Coruña)



Pintor: Urbano Lugrís. Título: Mapa de Galicia Mural. 300 x 210. Museo Quiñones de León (Vigo)



*Pintor: Urbano Lugrís.
Título: Puerto de la Coruña.
Óleo sobre tabla 53 x 64 cm
Fundación Pedro Barrie de la
Maza*



*Pintor: Urbano Lugrís.
Título: Puerto (1960).
Óleo sobre tabla 58 x 57 cm.
Caixa de Galicia*



(Pintura: Miguel Camarero)



(Pintura: Miguel Camarero)



(Pintura: Miguel Camarero)

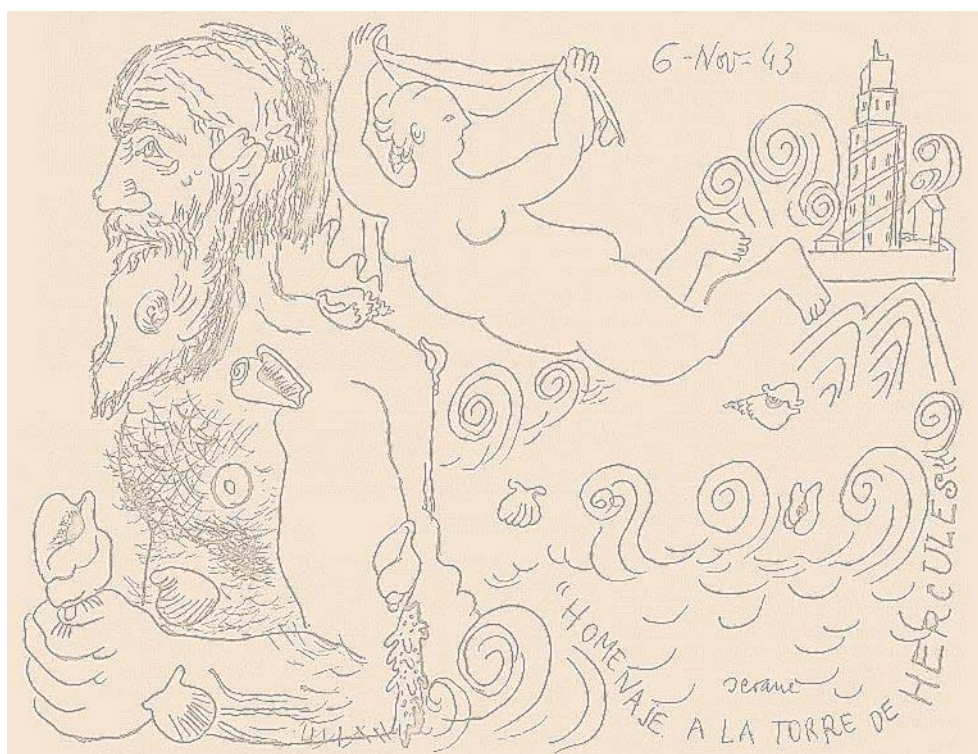


(Pintura: Miguel Camarero)



(Pintura: Miguel Camarero)

EL ROMANCERO



(Luis Seoane)



En tanto a Finisterre ya con la reina corre
Galaete, que al Caldeo vé emprende y remató;
Sobre sus huesos, de Hércules en honra, alzó una
torre

Donde un faro , cual ojo de Dios, siempre brilló.

Unidos que ya fueron en tierras tan amigas
cual mañana a pichones, la vida ve pasar;
Galicia, y la más fuerte de sus vidas antiguas,
Nombres, campos y ovejas vinieron a heredar.
La mar donde me mece Coruña, hermosa y fiera,
Verá nacer a Elcano, que audaz cometerá
La empresa de seguir al Sol en su carrera
“Primero me rodeaste”, la tierra te dirá

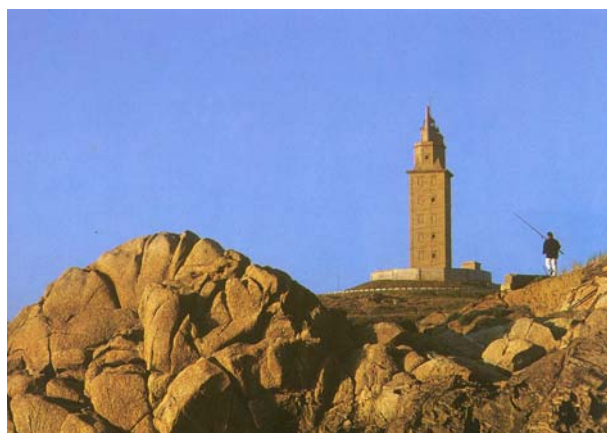
Mosén Jacint Verdaguer
Atlántida. Fragmento del Canto décimo



(Foto: José Luís Vázquez)

Emblema de la fe, bendito faro,
conductor, en las sombras, del marino
que por riscos y escollos a tu amparo
Encuentra su camino;
Un náufrago también que triste gime
en el mar tormentoso de la duda
al bendecir tu nombre que redime
humilde te saluda

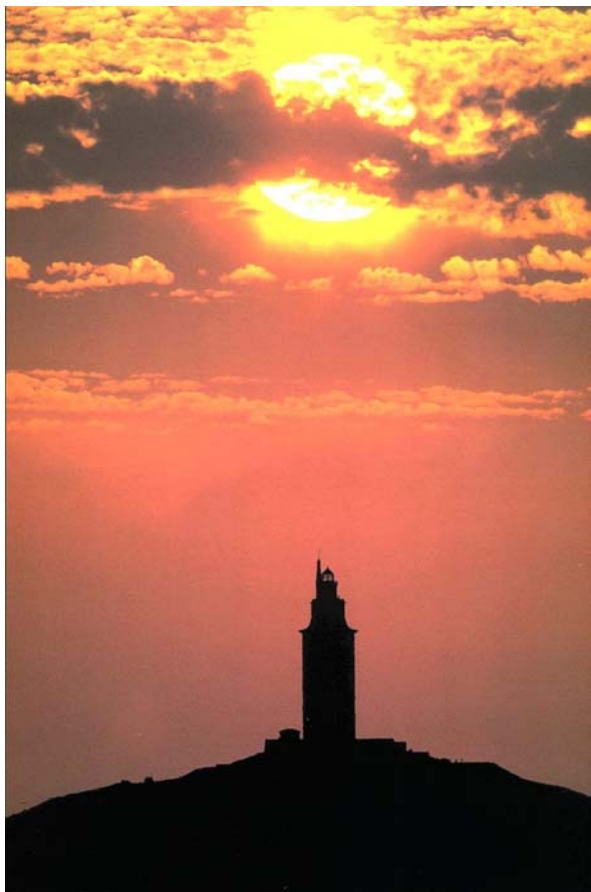
Salvador Golpe



(Foto: José Luís Vázquez)

Pues la Coruña tampoco la dexo
gran Puerto, do nunca fortuna le corre,
y hablo de aqueste por solo una Torre,
antiguo Castillo que llaman el viejo:
Aquesta es do dicen que estaba el espejo;
mas es fabuloso, sabido lo que era,
estaba cercado de gran escalera,
que quién la deshizo no tuvo consejo

El Malagueño Molina



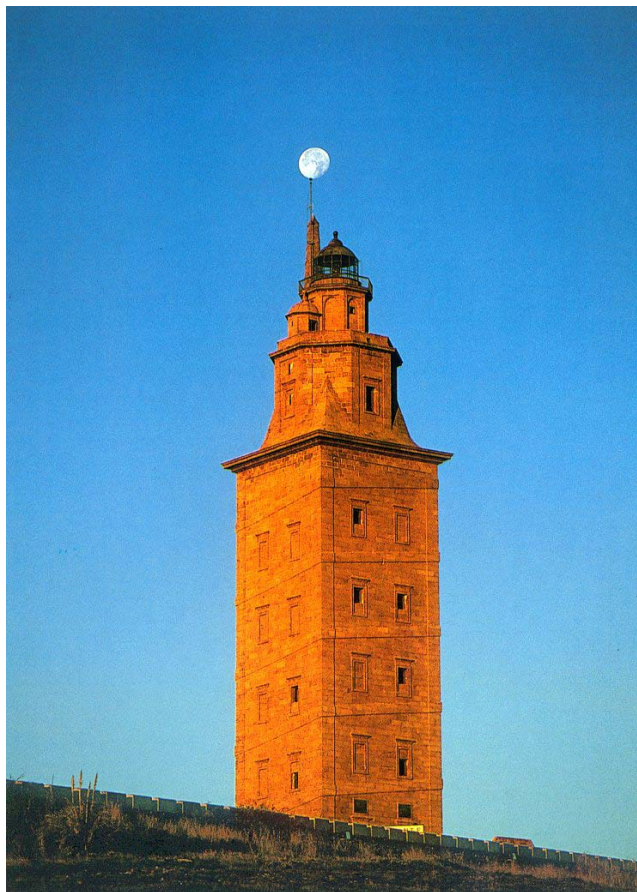
.....(Foto: José Luis Vázquez)



Pasa el otoño, y el cercano invierno
nubes sobre el Atlántico amontona;
bajo mis plantas, con rugido eterno
que allá en la peña, al reventar se encona,
del indómito piélago, en lo interno,
ronco clamor de majestad pregona;
mientras la torre de Hércules me ampara
y, en su remate, abrigo me prepara.
En el balcón, del norte combatido,
(que ahoga mi pecho) en tempestad sublime,
miro, a los hierros con pavor asido
mientras retiembla, al parecer, y gime
la torre que al sillar ha revestido,
como cerca la mar, combate oprime
la península en torno, férrea cuña,
trono y manto imperial de la Coruña.
Mísera gente de ánimo cobarde,
de cuerpo humilde, y fuerza limitada,
vagaba por Europa, sin que guarde
el tiempo su memoria desdichada:
si hoy hace el vasco de su lengua alarde,
recuerdo es de una gente ya olvidada,
cuyo nombre mató la estirpe esbelta
del noble Ibero, y de su hermano el Celta.
El humilde salvaje aquí yacía,
tímido morador de las riberas,
Y aún a las mismas aguas se acogía
Para dormir seguro de las fieras,
Cuando el Arya llegó ¿de dó venía?
Llega la noche; en el espacio siento
Voz de otro mundo que la mar recorre,
Triste y amante y de terror lamento,
que al pié se estrella de la hercúlea torre.
Montes de espuma que levanta el viento,
para que el viento sin piedad los borre,
dicen al agua oscura y procelosa;
“¡Callao, San Payo, San Marcial, Tolosa!”.
Ruge el mar a mis pies, el orbe entero
cierra la nube de color bravío;
tremen las rocas que el antiguo Ibero
tuvo por sólo y propio señorío;
y en los muros que al Drake carnicero
supieron derribar el loco brío,
de aquestas aguas de tormenta, empuña
el marítimo cetro la Coruña

Fernando Fulgosio

Ahí estás solitaria y sombría,
fiel recuerdo de edades pasadas
a tu pié del Océano la olas
en las peñas airadas
rugiendo se estrellan
con el ronco fragor de cien batallas,
deja oír su graznido la gaviota
con horrísono son el viento brama
sobre tu cima el rayo
sus zig-zags raudo traza su entranto ¡oh
torre majestuosa!
altiva entre las sombras te destacas
y tu faro, al marino
la ruta le señala
por lo cual, en noche tormentosa
pueda llegar a tierra hospitalaria.
Desde el ignorado día,
que en época harto lejana
una piedra sobre otra colocando
los cimientos se echaban
sobre los cuales descansar habías
¡oh torre veneranda!
¡que de horribles misterios,
que de sangrientos dramas
entre tus altos muros sucedieron
que del olvido tras la densa capa
sepultos permanecen
entretanto te alzas
altiva e indiferente
al huracán que brama
y al trueno que retumba
en la atmósfera azul y dilatada!.
Si esas piedras, que vieron
Despeñarse los siglos en la nada
voz humana un momento
solamente tornaran,
si revelarnos pudieran
los desconocidos dramas
de que fueron testigos....
¡que cúmulo de historias nos contarían!
¿Es cierto que recuerdas
de Hércules invencible venganza?
¿Es cierto que el normando
en ti posó su planta
para enseñorearse de Galicia
mi patria idolatrada?
¿Es cierto que los celtas
transformaron tu cúspide en un ara
Y que en ella la luna
Con fervor veneraban?
Pero.....En vano pregunto.....
tu, majestuosa callas....
¡mides sin duda la distancia inmensa
que a los dos nos separa!



(Fotos: José Luis Vázquez)



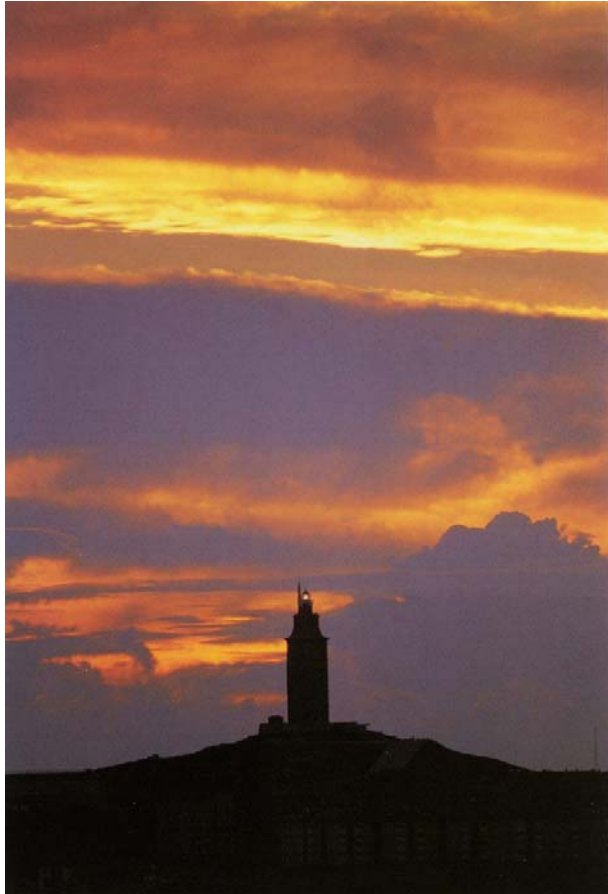


(Foto: José Luís Vázquez)

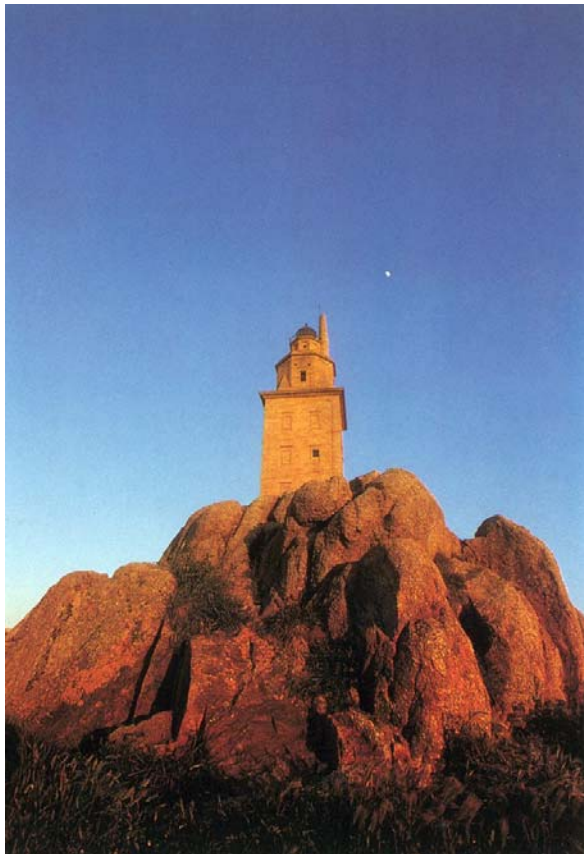
Yo soy pobre pigmeo
que sobre el suelo apenas se destaca
y tu eres un coloso que a las nubes
tu frente, audaz, levantas!
Hoy eres el emblema
de mi patria adorada
el blasón que orgullosa La Coruña
adoptó por enseña veneranda
Por eso el alma mía
al parte admira y ama....
Te admira, por lo altiva y majestuosa,
te ama, porque retratas
el esfuerzo de un pueblo siempre heroico
del reino de Galicia fiel y guarda.

Tú lo viste en momentos angustiosos
luchar con fe, poniendo fuerte valía
Los pechos palpitantes
Del invasor ante la furia insana...
Y así como las olas
Tus peñascos socavan
En tanto tu elevas majestuosa
Y te elevas impávida
así también el pueblo brigantino
diezmado muchas veces, otras tantas
elevó siempre altiva
su frente soberana...
¡que prefiere la muerte
Al eterno baldón y eterna infamia!

Manuel Amor Melián
Álbum literario. Orense, 24.03.1889



(Fotos: José Luis Vázquez)



Yo te admiro granítica torre,
que cual celta amado,
apoyando en su lanza, contemplas
el gran puerto ártabro
y ante tu esbelta mole altanera
pasaron los años,
como pasan a tus pies, las olas,
en perpetuo y vario
y confuso tropel, a las unas,
otras empujando,
ya mansas, ya altivas
las plantas, en tanto,
salpicándote con su hirviente espuma,
y un tapiz tendiéndoles, de arabescos blancos.
En verdad, no has tomado de Hércules,
torre gigantesca, el gran nombre en vano;
Pues las recias tormentas, que azotan
Bramando con furia, el piélago ártabro,
No consiguen moverte, no obstante
Su fiera amenaza y horrible aparato;
Y tú, siempre fija
Y tenaz mirando
con tu ojo de cíclope
rojo e inflamado
penetrante, encendido y ardiente,
después impávido
en la oscura procelosa noche,
con tu parpadeo el reto lanzado.
No te importa sobre tu cabeza
que ronco retumbe el trueno, rodando;
ni te importa la luz fulminante,
que cárdena lanza iracundo, el rayo,
rasgando imponente
de la noche el caos;
ni te importa que, el Aquiles rudo,
en rápidos giros, furioso bramando;
gemir haga las cuerdas de hierro
de tus pararrayos
arrancando estridentes sonidos agudos y
graves, roncós e irritados
¿A quién guardas, o por quién esperas
gigante de piedra, que cual otro Argos,
de día y de noche, tenaz escudriñas
quien entra y quien sale en los puertos
ártabros?
y viste a los godos
y viste al normando
y has mirado al feroz agareno,
que fuertes y armados,
invadir consiguieron, los fértiles
y profundos valles, de tu suelo amado.
Tu también has mirado impertérrita

la épica lucha que Draque, el britano,
con su flota sostuvo a tu vista,
frustrado saliéndole, su empeño insensato,
de domar a los ártabros fieros,
que fuertes defiendes su patria luchando
y viste a María
lanzar el peñasco
que al inglés invasor, al Averno
a bajar obliga, veloz como el rayo,
haciendo la muerte
caer en sus manos,
la orgullosa bandera británica
que audaz empuñaba, el muro escalando.
Cuántas vidas a través del tiempo
benéfico faro
ha salvado tu luz rutilante
a los marineros, el puerto mostrandoy en
lóbrega noche,
tu destello claro
impidió que el bajel, en la costa
de sirtes cubierta, se hubiera estrellado;
¡Tal vez, torre herculina, famosa,
permitan benéficos, favorables hados,
que tu luz alumbre
a los pueblos a´ártabros
más felices, dichosos y prósperos
de lo que hoy miras desde tu peñasco

Emiliano Balas

La Ilustración Gallega, nº 42, Agosto de 1914

Esta Torre fai mil anos
que afixeron os fenicios.
Tamén hay algúns indicios
de que é obra dos romanos
Sodes na historia profanos
o en setencias ben lixeiros
pois nos foron os primeiros
nin os segundos ¡aposto!
Tíranos da duda, Agosto:
di: ¿quén foron?
“Os canteiros”

Francisco Añón

Revista del Centro Gallego

Montevideo nº 124 Abril y Mayo de 1927



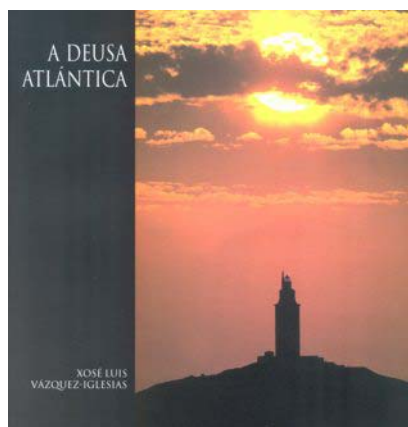
Dibujo: Luis Seoane

LA BIBLIOGRAFÍA

El Faro Romano de la Torre de Hércules



Por
Miguel Ángel Sánchez Terry



A Deusa Atlántica de Xosé Luis Vázquez-Iglesias



Descripción del Reyno de Galicia de licenciado Molina



El Faro Romano de la Coruña de Siegfried Hutter y Theodor Hauschild

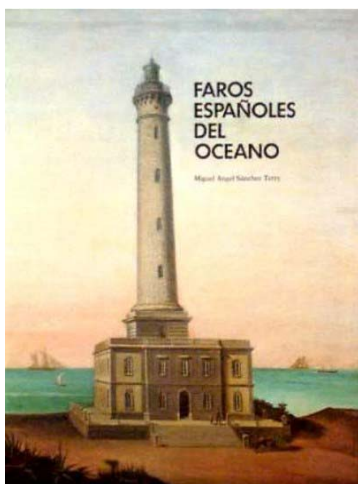
A Deusa Atlántica, de Xosé Luís Vázquez-Iglesias, catálogo fotográfico en color de 106 páginas con 93 instantáneas con la Torre como protagonista de la exposición que sobre la Torre de Hércules se celebró en la ciudad de La Coruña muchas de las cuales ilustran este trabajo.

Cartilla de instrucción para el Servicio de los Faros Catadióptricos y Catóptrios, redactada por Agustín Antelo y sometida a la Dirección General del Ramo para su aprobación en 1849. Este librito fue el primer texto oficial para la enseñanza de los aspirantes a Torreros de Faros, cuya escuela se ubicó en la Torre. Describe la forma de realizar el servicio del alumbrado, mantenimiento y reparación de los aparatos y lámparas, etc.

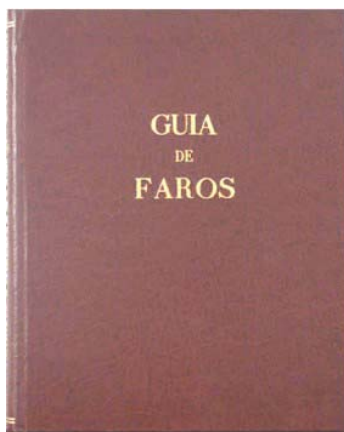
Descripción del Reyno de Galicia y de las cofas notables del con las Armas, y Blafones de los Linages de Galicia, de donde proceden señaladas cofas en Castilla, dirigido al muy ilustre señor, Marichal de Navarra y compuesto por el licenciado Molina, natural de Málaga, tratado impreso en Mondoñedo, en la casa de Agustín Paz, acabándose el segundo día del mes de Agosto del año 1550 y con fecha de 1551. Sesenta y dos folios con cuatro de preliminares. Se hicieron ediciones posteriores. Este canónigo malagueño escribió su obra, parte en octavas rimas, y parte en prosa. La quinta de la tercera parte en que trata de las cosas maravillosas de Galicia, la dedica a la torre.

Der römische Leuchtturm von la Coruña, de Siegfried Hutter (Instituto arqueológico alemán), editado en 1973 por Philipp von Zabern, Minz am Rhein, 32 págs., tapas duras tamaño folio a las que se añaden 14 planos que comprenden varias perspectivas, vista y secciones de la Torre y numerosas fotografías. El trabajo lo realizó a cabo en los años 1956 a 1957 y constituye la base de propuesta de reconstrucción en la que demuestra que la rampa de acceso señalada por Giannini por medio de una banda en relieve, corresponde, aproximadamente, en su parte inferior a la inclinación que tenía la antigua, pero que se aparta considerablemente de ella a medida que se eleva.

El Faro Romano de la Coruña, de Siegfried Hutter y Theodor Hauschild editado por al Ayuntamiento de la Coruña (Edicions do Castro), recoge los trabajos de



Faros Españoles del Océano de Miguel Ángel Sánchez Terry



Guía de Faros de la Asociación Nacional de Técnicos de Señales Marítimas



Guía del Torrero en la Península e Islas Adyacentes del Boletín de Faros

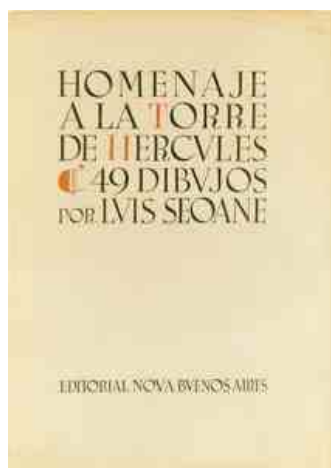
investigación de Hutter sobre la Torre de Hércules publicados con el nombre “Der römische Leuchtturm von la Coruña”, ya comentado anteriormente, y los de Theodor Hauchild que rebate las conclusiones de Hutter en lo relativo a la rampa exterior.

El Faro de la Coruña llamado de la Torre de Hércules: de Luis Caballero Zoreda y Pablo Latorre. ISBN 84-8324-042-4. Págs. 5. Formato 298 x 212 mm. Idioma español. Artículo del catálogo de la exposición “Hispania: El legado de Roma”, que tuvo lugar en la lonja de Zaragoza entre septiembre y noviembre de 1998, patrocinada por el Ministerio de Educación y Cultura, el Ayuntamiento de Zaragoza e Ibercaja. Recoge los datos de los trabajos de restauración de la torre realizados entre 1991 y 1992, que confirmaron la arquitectura de muro exterior del Faro.

El Faro romano de la Coruña (Torre de Hércules), problemas de su reconstrucción. De Theodor Hauchild. Este ensayo forma parte de una publicación y se contiene en las páginas 131 a 155. Fundamentalmente rebate la teoría de Hutter de rampa volada. Reproduce varios antiguos dibujos de B. Bicaude y varios sin autor que dan detalle de cómo era la parte superior, antes de añadirse el cuerpo octogonal de la reconstrucción de Giannini.

Faros españoles del Océano: de Miguel Ángel Sánchez Terry, editado por el M.O.P.U. en 1988, formato 326 x 240 mm, 371 páginas con fotografías en blanco y negro y color y una colección de planos desplegables de los faros realizada en 1878. Es una guía que hace un recorrido histórico por todos los faros españoles del atlántico, En lo que se refiere a la Torre de Hércules transcribe íntegramente el contenido del libro “Los Faros Españoles: Historia y Evolución” del mismo autor.

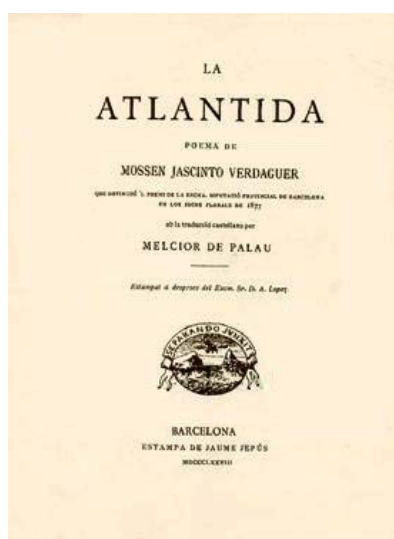
Guía de Faros y Señales Aeromarítimas, editada en 1954 por la Asociación Nacional de Técnicos de Señales Marítimas, formato 274 x 220 mm, 500 páginas en blanco y negro con fotografías de todos los faros existentes y complementarias sobre lugares, servicios y destinos. Es una completa guía de los faros españoles especialmente dirigida a los Técnicos de Señales Marítimas que contiene también la descripción de la Torre de Hércules.



Homenaje a la Torre de Hércules de Luis Seoane



Historia de la Torre de Hércules de Joseph Cornide



La Atlántida de Mosén Cinto Verdaguer

Guía del Torrero de la Península e Islas Adyacentes, editada en 1894 por el Boletín de Faros creado por los mismos Torreros de Faros, en formato de 213 x 140 mm de 302 páginas. Sólo texto. Descripción de los faros existentes en España y sus condiciones de servicio y de facilidad de vida en 1894 orientada a que los torreros pudieran hacerse una idea para poder solicitarlos como destino.

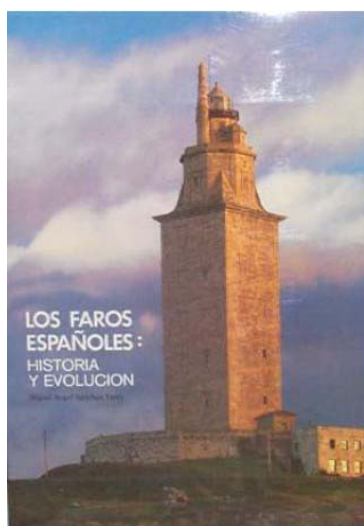
Historianum adversus paganuns, lib. I, cap.II, del cronista Paulo Orosio, historiador del siglo V, discípulo de San Agustín. Esta obra se tradujo a la mayoría de las lenguas europeas adaptando en ella la Cosmografía debida a Istrio Aethico donde se hace referencia a la Torre: "Secundus angulus intendi urba Brigantia civitas situ est Galiciae ac Altissimam Farum inter pauca memorandi operis ad speculant Britannia erigitur".

Homenaje a la Torre de Hércules. 49 dibujos. Del artista gallego Luis Seoane con prólogo de Dieste, que fue seleccionado por el American Institute of Graf de New York y la Pierpont Morgan Library, como uno de los mejores libros de dibujos publicados entre 1935 y 1945, algunos de los cuales se han reproducido en esta presentación.

Investigaciones sobre la fundación y fábrica de la torre LLAMADA DE HÉRCULES, situada la entrada del puerto de la Coruña, por D. Joséph Cornide Saavedra, vecino de dicha ciudad y Académico Supernumerario de la Real Academia de la Historia de Madrid. Madrid, 1792, Oficina de Benito Cano, 58 páginas de 235 x 156 mm y apéndice de 6 láminas que nos presenta varias vistas y secciones de la Torre tal como se suponía había sido, como estaba por aquél entonces y como quedó después de los trabajos de reconstrucción. De consulta imprescindible para cualquier interesado en ahondar en el pasado de la Torre, recopila los antecedentes, noticias y datos del faro conocidas hasta aquél momento. Su autor fue comisionado por el Ministerio de Marina a través de la Real Academia de la Historia, junto a Joseph de Guevara, Francisco Cerdá, Casimiro Ortega y Joseph Vargas para disponer dos inscripciones conmemorativas, una en latín y otra en castellano, de la reparación efectuada por Giannini. De este libro el Banco de Bilbao hizo una edición facsímil de 3000 ejemplares numerados publicada en la Coruña en 1980.



La Torre de Hércules de F. Tettamancy



Los Faros Españoles: Historia y Evolución



Lighthouses de Douglas B. Hague (Colston Papers)

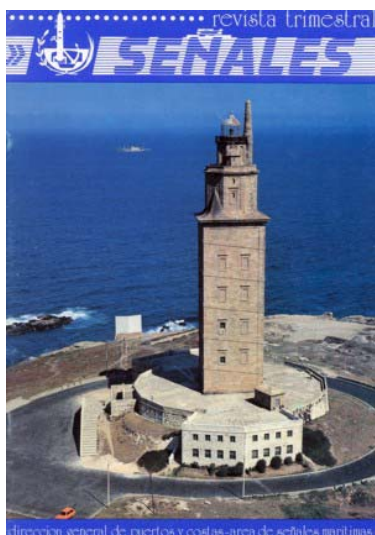
La Atlántida de Mosén Jacinto Verdaguer, publicado en 1877 es un poema épico de la literatura catalana que tiene como fundamento la tierra patria en ocasiones sostenida con las fábulas de la antigüedad. En su Canto I recoge la leyenda de la fundación de la Torre de Hércules .

La Torre de Hércules: Impresiones acerca de este antiquísimo faro bajo su aspecto histórico y arqueológico, Tettamancy Gastón, cuya segunda edición se realizó en la Coruña, en 1921, obra de referencia por su exhaustivo recorrido a las publicaciones relativas a la Torre, que integra de forma global y pormenorizada, facilitando una de las mejores aproximaciones a su historia y orígenes. Tiene una extensa bibliografía, parte de la cual es la que se consigna en este apartado. Consta de 207 Págs. en formato de 216 x 156.

Los Faros españoles: Historia y evolución, de Miguel Ángel Sánchez Terry, editado por el M.O.P.U. En 1986, formato 326 x 240 mm, 180 páginas en blanco y negro. A la torre está dedicado desde las páginas 148 a la 159. Es una integración obtenida de las publicaciones que se citan en este apartado de introducción bibliográfica y de la consulta de diversos expedientes y proyectos que, después de completado y actualizado, se ha utilizado para la realización del presente trabajo.

Lighthouses de Douglas B. Hague. B&W. Reimpresión del volumen XXIII de Colston Papers (Colston Research Society) que comprende las págs. 293 a la 316, "3 simposio de la Colston Research Society, Universidad de Bristol, 4 a 8 de Abril de 1971. Investigación sobre faros antiguos entre los que está la Torre de Hércules.

Memoria, escrita en el siglo XVI por el Cardenal del Hoyo, de la Archidiócesis Compostelana, compuesta por 545 folios en los que narra las impresiones extraídas de sus desplazamientos por la región, con relato de sucesos, costumbres y tradiciones, descripción de castillos y fortalezas. Fruto de una visita a la Coruña efectuada en 1608, son los comentarios sobre el faro contenidos en las páginas 234 y 235 del manuscrito, acompañando un dibujo de la torre con la inscripción romana.



Revista Señales Marítimas del mes de junio de 1988



Revista Señales Marítimas del primer trimestre de 1991



Revista Señales Marítimas del mes de julio de 1932

Nobiliario del Reyno de Galicia, manuscrito de Baltasar Porreño datado en 1572 da breve comentario de la torre con interpretación de la lápida latina.

Población General de España, del portugués Rodrigo Méndez Silva, cronista de Felipe IV, editado en Madrid, año de 1645. En el capítulo VII se refiere a la Coruña, deteniéndose especialmente en la torre.

Primera Crónica General: Estoria de Espanna, de Alfonso X el Sabio. En la pág. 92 del capítulo 116 y en la 9 del 7 alude a Hércules como autor del monumento y al estado en que se encontraba por entonces: "...la torre del faro que fiziera Hércules que era ya lo mas de ella caída".

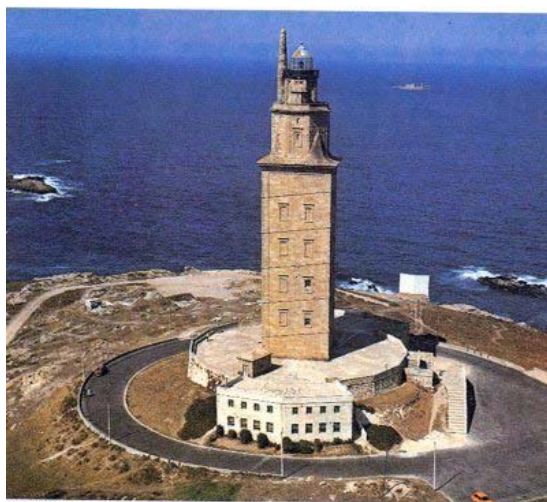
Señales Marítimas nº 1. Junio de 1988. Formato de 298 x 207 mm., 27 páginas. Primer número de la revista editada por el Área de Señales Marítimas dependiente de la extinta Dirección General de Puertos y Costas del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo que contiene desde las páginas 6 a la 10 un resumen de la conferencia dada el 17 de abril de 1986 por el Jefe del Área citada, Lorenzo Donado Robles, en el Centro Gallego de Madrid para promocionar la declaración por la UNESCO de la Torre de Hércules como Patrimonio de la Humanidad.

Señales Marítimas correspondiente al primer trimestre de 1991. Formato de 298 x 207 mm., 27 páginas. Último número de la revista sobre Señales Marítimas editada por el Área de Señales Marítimas dependiente de la extinta Dirección General de Puertos y Costas del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo dedicado en su integridad a conmemorar el bicentenario de la construcción del Faro de la Torre de Hércules con diversos artículos (historia, bibliografía, proyecto de restauración etc).

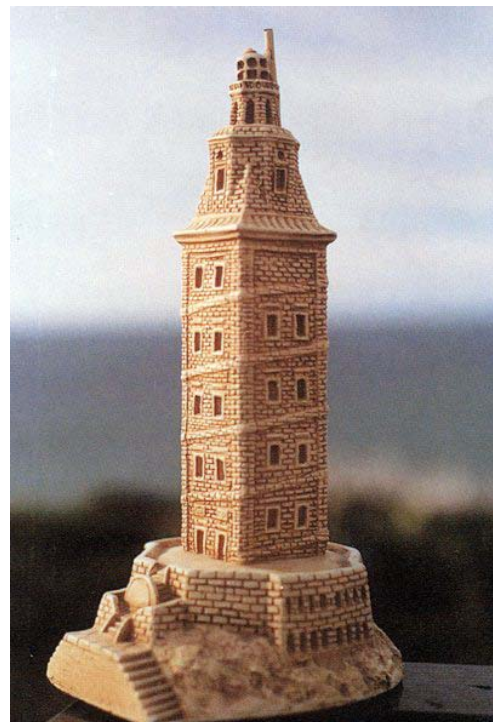
Señales Marítimas correspondiente al 11 de julio de 1932 editada por la Asociación de Torreros de Faros.. Formato de 298 x 207 mm.,. En su portada incluye una fotografía de la Torre de Hércules que da reflejo visual de cómo era el Faro en aquellos años.

LOS OBJETOS





Hoja del mes de febrero del calendario publicado por el FROM en 1990



Reproducción en escayola fabricada como recuerdo para conmemorar el Campeonato Mundial de Fútbol en España



Maqueta de madera del CEHOPU



Sobres y sellos del primer día de emisión

Calendarios, sellos, maquetas, orfebrería, trofeos deportivos, publicidad, cerámica, recortables de papel, publicaciones, folletos, etc. Cualquier cosa sirve de soporte para la divulgación del Faro más antiguo del mundo en funcionamiento, como símbolo más representativo de la Ciudad de la Coruña.



Llavero



Maqueta de madera de la Torre según la reconstrucción de Hutter (CEHOPU)



Portada del disco compacto del grupo musical gallego Luar Na Lubre, que tiene como ilustración el cuadro dedicada a la Torre de Hércules del pintor coruñés Urbano Lugrís



Torre de plata sobre peana de mármol



Plato de porcelana de Sargadelos



Plato con filigrana de plata



Botella de porcelana de Sargadelos



Lámpara de marquetería



Maqueta de papel



Botella de porcelana de Sargadelos



Partitura con el escudo e himno de la Coruña